

**ANTIPOESÍAS
COMPLETAS**

MARTHA BARDARO

FILOSOFÍA Y POESÍA EN EDUARDO FRACCHIA

Una mirada filosófica de las Antipoesías

**Investigación realizada en el INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
LITERARIAS y SOCIALES “JUAN FILLOY”, dependiente de la
FUNDACIÓN MEMPO GIARDINELLI, entre 2006 y 2007.**

COLECCIÓN ENSAYOS

© Instituto de Cultura

Ilustración de tapa: Juanjo Stegmayer

Diseño de tapa: Dos puntas comunicación

Corrector de Estilo: Francisco *Tete* Romero

ISBN 978-987-05-7828-4 (edición digital)

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Prólogo

Trabajo impregnado por el recuerdo emocionado del intelectual chaqueño Eduardo Fracchia, desaparecido prematuramente a la edad de 53 años en 1999, este libro de Martha Bardaro que ahora ve la luz, ha nacido de la fidelidad a la entrañable amistad que mantuvo con ese escritor y de la admiración que siente por su obra, una obra poética y filosófica con la que la autora llegó a familiarizarse, sin duda mediante un largo trato, mediante esa amorosa frecuentación gracias a la cual, quien se entrega a ella, suele ser recompensado con el descubrimiento de las relaciones menos visibles de un autor al espíritu de su tiempo y, a veces, con la apertura de los aspectos más soterrados de un pensamiento.

Justamente en estos aspectos, en estas relaciones que le son familiares, es en los que Martha Bardaro quiere introducirnos, tanto para salvar los escritos de Fracchia de una lectura ligera montada sobre bases falsas, como para ayudar a que, una vez introducido en el contexto filosófico de esa obra, recreado por ella tan eruditamente, el lector pueda llegar a estar en posesión de los correctos presupuestos que le permitan descubrir por sí mismo la hondura y la “coherencia” de un pensamiento filosófico que para expresarse reivindica no sólo una forma filosófica sino también una forma poética.

Frente a lecturas de las Antipoesías que pasan al lado de su dimensión filosófica sin advertirla, Martha Bardaro quiere que descubramos que las poesías de Fracchia no son de ninguna manera ajenas a las ideas filosóficas de sus ensayos, que un mismo pensamiento filosófico está en el origen de esas dos formas de expresión. Por eso comienza cada capítulo de su trabajo reuniendo las ideas correspondientes a un tema característico del autor y estudia con ese objeto los ensayos filosóficos donde Fracchia, ya en posesión de las ideas de Marcel, Heidegger, Sartre, Foucault, Cioran y otros pensadores, debate con esas ideas y toma posiciones frente a ellas, cosa que nos permite llegar a saber lo que el escritor realmente pensaba sobre cada uno de los temas que centraron su reflexión. Sólo entonces la

autora transcribe, al final de cada capítulo, las Antipoesías de Fracchia afines al tema. En ese punto la autora, que ha preparado el terreno para interpretar esas Antipoesías, deja el terreno libre al lector para que éste finalice la tarea deliberadamente inconclusa y descubra por sí mismo en ellas la dimensión filosófica. Las ideas de Fracchia, su mundo de pensamiento revivificado por la autora, deben abrirle el espacio de sentido en el que esos poemas pueden comprenderse, dando así al lector una orientación para que él mismo los interprete. Ella misma no lo hace -o lo hace muy poco. No sólo porque, creo, su actitud modesta y discreta la lleva a no querer interponerse entre él y la obra poética de Fracchia, no sólo porque quiere favorecer un encuentro más directo entre el lector y esa obra, sino porque, en un gesto de gran consideración al lector, no quiere substituirlo en la tarea de interpretar el texto. Tampoco cree tener derecho a ello, pues piensa que toda interpretación es subjetiva y que, podemos inferir de ello, no puede haber interpretación de valor universal. Cada intérprete debe hacer la suya y, en esa tarea, quedar librado a sí mismo; lo que no excluye por cierto que ese lector deba recibir ayuda, y que esa ayuda pueda ser -y en el caso de Bardaro es- la preparación de la lectura mediante la evocación del contexto intelectual en las que las Antipoesías fueron escritas. El camino que en el libro sigue Bardaro, va del contexto al texto, no del texto al contexto. El método que emplea es pedagógico, en el sentido de que suministra a los lectores los elementos necesarios para realizar el ejercicio, los conduce hasta él, pero después declina en ellos la tarea, de una manera que es comparable a la del docente que se limita a preparar a sus estudiantes para una prueba o un trabajo práctico que ellos mismos y sólo ellos deben realizar. Si esto es verdad, entonces estamos frente a un trabajo que pone en práctica una pedagogía (al menos implícita) de la lectura, que busca movilizar en el lector su iniciativa y sus propias fuerzas interpretativas. En este sentido, con su libro *Filosofía y Poesía en Eduardo Fracchia. Una mirada filosófica de las Antipoesías*, Martha Bardaro nos pone frente a un ejercicio de lectura que nos da amplia libertad para la interpretación.

Desde luego, este ejercicio no debe ser entendido como una simple tarea escolar, porque su propósito es el de hacer entrar al lector en diálogo

con el fuerte pensamiento de alguien que, por otra parte, no pudo ser sino un hombre de excepción, dado que, en simbiosis con su tierra chaqueña y participando en y desde ese maravilloso terruño en las luchas políticas e históricas de su país, vivió a fondo su vida y pensó filosóficamente su realidad, al tiempo que buscaba darles a sus pensamientos la forma poética y filosófica que finalmente alcanzaron en sus escritos. Alguien, Eduardo Fracchia, que supo ser gran amigo y que -no creo equivocarme- en el fondo pensaba como Sócrates, que la vida sin examen no merece ser vivida.

*Jesús Rodolfo Santander**

** Dr. en Filosofía*

Profesor en la Universidad Autónoma de Puebla (México)

Director y redactor de la Revista Filosófica

“La lámpara de Diógenes”

Ella está en el horizonte
-dice Fernando Birri-
camino dos pasos,
y ella se aleja dos pasos;
camino diez pasos,
y ella se aleja diez pasos.
Pero entonces...
¿Para qué sirve la utopía?
precisamente para eso:
para seguir caminando”.
(Eduardo Galeano:
“La eterna utopía”)¹

INTRODUCCIÓN:

Elegí los tan conocidos versos de Galeano para iniciar este ensayo porque –como podremos comprobar, o no- las "Antipoesías" de Fracchia, como así también la culminación de su obra filosófica representada por “Apuntes para una Filosofía de la Resistencia”, revelan el mismo espíritu si es que sabemos rastrearlo por debajo de un aparente nihilismo.

Las "Antipoesías", obra poética, contienen a la vez un profundo contenido filosófico, no siempre advertido por los que las leen nada más que como la producción de un poeta. Se hace necesario entonces sacar a luz la riqueza filosófica que encierran. Tal vez sea más clarificador decir: la sabiduría de un pensador comprometido con la vida.

Tarea imprescindible pero a la vez ardua y desafiante.

Ardua porque la poesía de Fracchia resulta enigmática para los no especialistas que sí puede ser fácilmente inteligible para los profesores en Letras, poetas, escritores, aunque también ellos corran el riesgo de quedarse en la superficie del discurso lírico, que si bien es importante, de ninguna manera agota la profundidad de esta obra.

¹ Galeano, Eduardo: *Las palabras andantes*. Bs.As., Siglo XXI, 1993.

Desafiante porque implica arrojarse al abismo de un pensamiento inquisitivo, sin barreras ni autocensuras, valiente, que además en el mejor sentido del filosofar, sobrepasa sus propios límites para incursionar en lo social, lo político, lo ético, lo estético, lo educativo, lo histórico. Estamos ante un enfoque interdisciplinario como debe ser, a mi juicio, un verdadero filosofar.

Por lo tanto, para encarar este proyecto me propongo indagar en las claves de su pensamiento filosófico, expresado acabadamente en la obra arriba mencionada y anticipado en "Sísifo, apuntes de un deicida" y "Ser o Ser".

Para poder hacerlo tendré que remitirme a las obras de los pensadores que nutrieron su propio pensar, especialmente Federico Nietzsche, Martín Heidegger, Jean-Paul Sartre, Michel Foucault, Emile Ciorán; pero aún eso no será suficiente sino que también habrá que recurrir a su obra poética y literaria, especialmente a "La rosa hecha escudo" y en menor medida a "Himno a Dionisos", "Huesos Secos" y "Severino".

Recién allí, tal vez, desde esa trama de relaciones filosófico-líricas, estaremos en condiciones de interpretar las "Antipoesías".

Cabría la pregunta ¿Y por qué Antipoesías? O, yendo más lejos, ¿Y por qué Fracchia? La respuesta surge por sí sola luego de lo expuesto, pero además porque estamos viviendo tiempos de incertidumbre -¡en buena hora!- sólo que acostumbrados como estábamos a apoyarnos en certezas (que hoy sabemos no son tales) nos sentimos desorientados, a la deriva, como navegante que ha perdido la brújula. Necesitamos entonces de la lucidez de un pensamiento en el que no vamos a encontrar recetas ni falsas certezas, tal vez sí alguna respuesta que será sólo provisoria por ser histórica. Lo que seguramente encontraremos son pautas o sendas que nos permitan vivir con la mayor dignidad posible dentro de nuestra condición de falibles seres humanos.

Antes de empezar a recorrer el camino de esta fascinante aventura del saber, considero un deber de honestidad intelectual hacer una aclaración, que aunque sea obvia me parece necesario recalcar:

La interpretación de una obra de arte, sea ésta de la naturaleza que fuere – plástica, musical, literaria- conlleva la libertad de interpretación por parte del receptor co-creador. De ahí que las conclusiones a las que aquí arribemos podrán ser o no compartidas por los lectores de Fracchia; es decir, ésta es mi interpretación y por serlo no puede escapar a los límites de mi subjetividad, de mi circunstancia, y del conocimiento que creo tener del autor analizado, como así también del entrañable afecto que sentía hacia él.

ENCUADRE FILOSÓFICO:

¿Cómo elegir el camino hacia una meta que se nos presenta tan ambiciosa como fascinante? La elección no es fácil, sobre todo si tenemos en cuenta que el camino forma parte de la meta. Aquí camino representa el procedimiento más claro posible para acceder a la comprensión cabal y profunda de “Antipoesías”, que es la meta. No obstante, la vida está hecha de elecciones y, como nos enseñó Sartre, por “estar condenados a ser libres” esa misma libertad nos exige elegir a cada instante para construir nuestra vida. Para escribir un ensayo tengo que elegir: ¿Por dónde empiezo?, ¿Cómo hago para ser fiel al pensador sobre el cual escribo?, ¿De qué manera lo escrito resultará inteligible y accesible a los lectores sin desmedro de la profundidad del pensar?

Con estas preguntas ya estamos en pleno terreno filosófico, porque la filosofía es la eterna preguntona –siempre joven, siempre vieja- en la que importan más las preguntas que las respuestas, ya que éstas son históricas y por lo tanto provisorias.

Me arrojo pues al abismo de la elección asumiendo la responsabilidad que ella implica:

Veremos, primero, el pensamiento filosófico de Fracchia nutrido en la obra de sus maestros, rastreándolo en los múltiples temas que aparecen en “Antipoesías”.

Luego, transcribiremos aquellos versos que hagan referencia a cada uno de los problemas que hemos elegido.

CAPÍTULO I LO HUMANO:

“(…) ¿qué es el hombre? Pregunta reiterada hasta el hartazgo y diversamente contestada a lo largo de toda nuestra historia, aunque ninguna –preciso es decirlo- haya logrado consenso universal. El amplio espectro de respuestas oscila entre la clásica concepción del hombre como *animal racional*, hasta aquella que sostiene que la naturaleza del hombre, su esencia, consiste en no tenerla.”²

Elegí este párrafo de Fracchia porque me permite explicar el complejo tema con el que iniciamos este ensayo. Cuando se refiere a la respuesta que sostiene que la esencia del hombre consiste precisamente en no tenerla, se está refiriendo a los representantes de la Filosofía de la Existencia, especialmente a Heidegger y a Sartre. Se hace necesario entonces explicar brevemente el pensamiento de estos autores en lo que hace a lo humano.

Para Heidegger el hombre (Dasein = ser-ahí) es un pro-yecto. La partícula *pro* indica hacia delante, hacia lo que no es él: el mundo, los otros. Por eso en esta corriente de pensamiento al hombre se lo llama también Existencia. La partícula *ex* (expulsar: sacar fuera; éxtasis: salirse de sí mismo) implica estar dirigido hacia lo que no soy yo. Es la vieja idea de intencionalidad, como la característica fundamental que Brentano atribuye a la conciencia. El vocablo *yecto* indica estar arrojado, dejado ahí.

El hombre es pues un ser arrojado a un mundo que no ha elegido pero sin el cual no puede construirse, dado que propiamente *no* es sino que *va siendo* y va siendo en y con el mundo. De ahí que Heidegger hable de él

² Fracchia, Eduardo: *Apuntes para una Filosofía de la Resistencia*. Resistencia, F.M.G., 2001. p.9

como de un ser-en-el-mundo (in der Welt sein) puesto que hombre y mundo forman una unidad indisoluble: no hay hombre sin mundo ni mundo sin hombre.³

Paulo Freire reproduce esta profunda noción de la relación hombre-mundo a través del relato de uno de sus tantos encuentros con los Círculos de Cultura Campesinos. Uno de los campesinos dijo: "'Descubro ahora que no hay mundo sin hombre'. Y cuando el educador le dijo: 'Admitamos, absurdamente, que murieran todos los hombres del mundo y quedase la tierra, quedasen los árboles, los pájaros, los animales, los ríos, el mar, las estrellas, ¿no sería todo esto mundo?'. 'No –respondió enfático- faltaría quien dijese: Esto es mundo' ".⁴

En el mundo están los otros con quienes tiene que convivir y con los que también deberá construirse. Por eso el hombre es un ser-con-otros (mit - sein).

El hombre es pues un *proyecto*, no algo ya hecho, sino algo que se irá construyendo a lo largo de su vida. Es tránsito, devenir.

No son pocos los que denominan a la Filosofía de la Existencia como Existencialismo. En rigor, este nombre es aceptado sólo por Sartre tal vez porque es el que más tajantemente proclama que la existencia precede a la esencia. Dicho de otro modo: el hombre no tiene una esencia dada de antemano sino que la irá construyendo a través de su existencia.

Para entender más claramente la concepción de Sartre acerca de lo humano, haremos un pequeño rodeo explicando muy brevemente su pensamiento.

Distingue varios niveles de ser:

³ No confundir mundo con planeta Tierra. Mundo es el espacio y el tiempo en el que estoy. Son mis proyectos, sueños, miedos, aspiraciones, los y lo que me rodea, lo que me preocupa y lo que me ocupa. La palabra que más se acerca a su significado es *circunstancia* tal como la emplea Ortega y Gasset.

⁴ Freire, Paulo: *Pedagogía del oprimido*. Traducción de Jorge Mellado. Bs.As., Siglo XXI, 1970. p. 89

a) *El ser-en-sí*: corresponde a las cosas, naturales o fabricadas. Éstas son grotescas, porque no tienen posibilidad de ser otra cosa que lo que son; no son ni activas ni pasivas, simplemente están ahí. No tienen explicación ni causa. Están de más.

“Los objetos no deberían *tocar*, puesto que no viven. Uno los usa, los pone en su sitio, vive entre ellos; son útiles, nada más. Y a mí me tocan; es insoportable (...) recuerdo mejor lo que sentí el otro día, a la orilla del mar, cuando tenía el guijarro. Era una especie de repugnancia dulzona. ¡Qué desagradable era! Y procedía del guijarro, estoy seguro; pasaba del guijarro a mis manos. Sí, es eso, es eso; una especie de náusea en las manos”⁵

Acá es perceptible –según mi interpretación- la influencia de Platón con su menosprecio hacia el mundo sensible, hacia la materia, pese a que Sartre, como todos los filósofos de la Existencia, pretendió escapar a la influencia del Idealismo sin lograrlo del todo.

b) *El ser-para-sí*: es el hombre. A diferencia de las cosas, el hombre es pura posibilidad, pura libertad, pura nada. “Empieza por no ser nada. Sólo será después. Y será tal como se haya hecho.”⁶ Tiene que hacerse y en ese hacerse está solo. Nada ni nadie lo guía. Ni siquiera hay valores pre-establecidos. Es el hombre quien los crea y también quien establece la jerarquía en que se ubican. “Estamos solos, sin excusas. Es lo que expresaré diciendo que el hombre está condenado a ser libre.”⁷ Postura totalmente diferente a la de Max Scheler, uno de los primeros filósofos en tratar el tema de los valores, que aparece recién en el siglo XX como tema importante dentro de la filosofía. Sartre, filósofo rebelde, nada contra la

⁵ Sartre, Jean-Paul: *La náusea*. Bs. As., Losada, 1947. pp. 24-25

⁶ Sartre, J. P.: *El Existencialismo es un humanismo*. Lima, Huascar, 1967. p.16

⁷ Sartre, J. P.: op.cit. pp. 21-22

corriente academicista que en general venera a Scheler, y nos recuerda algo que siempre destacó Fracchia: toda la responsabilidad del mundo recae sobre nuestros hombros cuando elegimos porque al escoger una opción de las que nos presenta nuestra circunstancia estamos eligiendo también lo que queremos ser. Pero más grave aún, aunque no lo sepamos conscientemente, con nuestra elección estamos condicionando la de los demás. De ahí la tremenda responsabilidad del elegir, a la que ni siquiera podemos rehusarnos, porque no podemos escapar a nuestra libertad, al hecho de ser pura posibilidad y tener que construirnos.

c) *El ser-para-otro*: este hombre, que hemos visto como pura posibilidad, no está solo sino rodeado de otros *para-sí*. Sartre reduce la rica gama de posibilidades de relación entre los hombres a una sola: la mirada. Y “la mirada del otro me quita libertad” en tanto me cosifica, al captarme en un instante de mi existir, que es devenir, es tránsito. Por eso “el infierno son los demás” como afirma desoladamente en su obra de teatro “A puerta cerrada”.

d) *El ser-en-sí-para-sí*: sería Dios, si existiera. La máxima aspiración del hombre sería unir la plenitud del en-sí con la posibilidad del para-sí. Ese ser perfecto que armonizara los contrarios sería Dios. Pero es imposible que exista porque la idea es en sí misma contradictoria y absurda. Por lo tanto el esfuerzo humano está condenado al fracaso, de ahí que el hombre sea “una pasión inútil”, como proclama otra de sus frases que se han hecho clásicas en la historia de la filosofía y que en este trabajo hemos puesto entrecomilladas.

Yo, ser humano, no soy una cosa que tiene una esencia, una forma. Soy apenas alguien que sueña con ser, pero no un ser terminado, ya hecho, acabado, sino algo frágil y tenue como una sombra. Y cuando esa sombra que sueño coincide con lo que soy, me siento más comfortable en el yo que he construido, que no pierde sin embargo la ilusión de seguir construyéndose para ser-más.

Ahora dejemos que nos hable Eduardo. En su voz escucharemos resonar las mismas ideas que hemos estado explicando a través de Heidegger y de Sartre, pero con un importantísimo agregado que es el que hace la diferencia y el que convierte a Fracchia en un verdadero filósofo: el de haber sabido re-leer a los grandes pensadores desde nuestro aquí y nuestro ahora. Por eso es tan honda la impronta que ha dejado, porque se ocupa, con las herramientas que le dieron los maestros, de nuestros problemas de latinoamericanos sin limitarse a repetirlos sino pensando con cabeza propia. Estas consideraciones son válidas para todo el ensayo.

De “Ser o Ser”:

“El ser que somos es en devenir, esto es, potencia actualizándose;” p. 19

“Nuestro yo, en su temporalidad, no se aprehende a sí mismo; se invierte: de sí vuelve a sí sin haber salido de sí; es autoconciencia. La autoconciencia es inmanencia, aprehensión alterada de sí (...) es aprehensión de lo que no somos, no saber del ser que somos.” p.21

“Como devenir, se dice, el ser existencial es un ser inacabado, un ir haciéndose en función del límite de la finitud. (...) Ésta, entendida como principio, es la realización del ser que no somos, su perfecta actualidad;” p. 34

“La imperfección del no-Ser que somos, unilateral y sin opuesto aparente, requiere de un sentido. Si fuésemos perfectos, todo sentido resultaría innecesario. Admitamos, pues, en tanto que imperfección, la necesidad de un sentido”. p. 55

“Es la oposición aparente entre el ser y el hacer del ser que somos que, además de hacer se hace. El ser que somos, como hacedor de sí, es en función de límite temporal: el ser que somos, como imperfección de no-Ser, es contemporáneo con la nada de lo Absoluto-Necesario”. p. 66

“Asumámonos, entonces, como lo que somos: mendicantes de Ser.” p.70

De “Sísifo, apuntes de un deicida”:

“No creemos posible una definición que fije al hombre por sus límites, porque el hombre, como tal, es un ser en devenir, un singular interrogante que no admite, no puede admitir, ninguna reconstrucción totalizadora.

El hombre es un ser inacabado, una transición – como sostiene Nietzsche-. Es una imperfección al tiempo que una ‘gran promesa’ que debe efectivizarse para adquirir sentido. Un ser que necesita hacerse, fijarse como especie, aunque la historia nos demuestre la inconsistencia del intento”. p.24

“La pregunta de Kant ¿qué es el hombre?, no es otra que la pregunta por su esencia. El ser del hombre consiste en ir haciéndose. El puesto singular al que alude Max Scheler, por ese devenir del ser, fue cambiando con la historia, y

por los puestos el hombre fue destrabándose de la naturaleza, alejándose del animal”. p.66 ⁸

De: “Apuntes para una Filosofía de la Resistencia”:

“La pregunta por el hombre es el mayor desafío porque para esta pregunta no hay respuestas definitivas.

Apenas tanteos temporales, logros efímeros, pinceladas tenues como las del viajero que vive de casa en casa, algunas crepusculares, otras inundadas por innumerables soles, pero siempre consciente de que su vida es tránsito y desalojo. Y también resistencia”. p. 8

“Las identidades del hombre son temporales, profundamente sujetas al devenir histórico. Son un desafío a la creatividad, a la decisión de construirnos los unos con los otros en esta encrucijada del siglo XX”. p. 44

“Es como si de golpe nos hubiéramos quedado sin morada, a la intemperie, sintiéndonos como nunca contingentes, en tránsito, extraños para nosotros y extranjeros en nuestro propio suelo, inmersos en una historia que ya no ofrece ninguna garantía de salvación, ninguna finalidad. Pero (...) está también, afortunadamente, la sospecha –y en no pocos casos, la convicción– de tener que empezar a construirnos, a

⁸ Para facilitar la lectura he suprimido la gran cantidad de palabras en negrita que contienen las dos primeras obras. No ocurre lo mismo con *Apuntes para una Filosofía de la Resistencia*. Es notable además la diferencia en cuanto a claridad del lenguaje y a madurez del pensamiento entre los dos primeros títulos y el último.

inventarnos desde este aquí y este ahora como partes integrantes de una compleja trama de discursos, relaciones sociales, creencias colectivas y valores cuya resultante siempre es un cierto rostro o espejo en el que podemos mirarnos”. p.45

“Asumirse como seres en tránsito es entender la vida como *proyecto*, un hacerse histórico que exige vencer el vértigo que nos produce el vacío o, lo que es lo mismo, el coraje de comenzar a llenarlo con el salto. Esto es lo que nos dice el poeta: ‘Borrarlo todo por un instante y volver a mirarnos a los ojos como el primer día. Tal vez podamos imaginar de nuevo al hombre’ (M. Savayer)”.⁹ p.45

“Esta congénita imperfección nuestra, y también de nuestro mundo, es generadora del imprescindible movimiento sin el cual la vida no sería vida.”
p. 54

“Si las respuestas del hombre son el resultado de una libre elección entre las diversas posibilidades, debemos preguntarnos sobre qué base elige, o bien, por qué elige esta posibilidad y no otra. Lo que nos lleva al concepto orteguiano de la vida humana como *quehacer*. ‘La vida –nos dice- nos es dada, pero no hecha, sino que tenemos que hacérsola’ y hacerla de una forma determinada entre las muchas formas posibles. Y para ello debemos ser libres, ya que si no fuésemos libres, no podríamos elegir”. p.60

⁹ Llamo la atención sobre la cita que hace Fracchia del poeta M. Savayer, del que no aporta datos bibliográficos. Más adelante aclararé este punto.

“Probablemente estemos en el umbral de un nuevo hombre (o un nuevo ser sin filiación con lo que hasta ahora entendíamos por *hombre*), un hombre múltiple, en continua mutación, sumamente lábil para este lábil mundo finisecular. (...) Si esta apreciación es correcta, tendremos que preguntarnos hacia dónde o hacia qué apunta el tránsito”. p.71

“Es tiempo. Quizá haya un sitio, aún no localizado en el que podamos dibujarnos de nuevo.” p.79

“(...) lo permanente en nosotros es la necesidad de identificarnos unos con otros, de ser por y en lo que sentimos como más íntimo: lo humano, aunque lo humano siempre esté en fuga, escapándonos”. p.82

Vuelvo sobre lo que apuntaba en nota al pie N° 8. Afortunadamente descubro que no soy la única en ver la tremenda diferencia que hay entre las primeras obras de Fracchia y la última. Dice al respecto Rolando Cánepa:

"Entre la primera y la última obra filosófica de Eduardo parece que hubiera una distancia, un tránsito en cuanto a la actitud de asumir, sentir y vivir la filosofía, porque mientras en 'Sísifo (apuntes de un deicida)' está el académico que expone ordenada y sintéticamente la historia del pensamiento del hombre ante la vida, concordando en general con las conclusiones a las que llegaron la mayoría de los más altos exponentes de la filosofía existencial (...), en su último libro de filosofía 'Apuntes para una

filosofía de la resistencia' el existencialista contemplativo y conmovido por los avatares del mundo (...) ha quedado atrás; en este libro el autor sale a combatir las ideas de otros pensadores, y lo hace públicamente (...)”¹⁰

Es conveniente que realicemos algunas precisiones antes de sumergirnos en el deleite de leer las “Antipoesías”, en las que encontramos el tema de lo humano:

En la Introducción de este ensayo, aludí al nihilismo que muchos encuentran en la obra de Fracchia. Hay un atisbo de él en la cita de página 24 de “Sísifo, apuntes de un deicida”: la historia parece demostrar el fracaso del hombre de hacerse, de fijarse como especie. Luego veremos si este escepticismo se mantiene como telón de fondo de toda su obra o, si en la lucha con su opuesto, la esperanza transformadora, es ésta la que triunfa, esperanza que ya despunta en la cita de página 45 de “Apuntes para una Filosofía de la Resistencia”: “(...) tal vez podamos imaginar de nuevo al hombre...”

Otra precisión que tiene que ver con esta obra y las Antipoesías: varias de sus páginas incluyen antipoesías; algunas explícitas que aparecen como epígrafe de ciertos capítulos; otras incluidas en el texto; y por último, alguna que no integra la colección de Antipoesías pero merecería hacerlo, como este bello final de capítulo: “Es tiempo. Quizás haya un sitio aún no localizado, en el que podamos dibujarnos de nuevo”. p. 79

¹⁰ Cánepa, Rolando: Chaco XXI. Resistencia, Impresín, 2004. p. 16

ANTIPOESÍAS

1

Como
perfección
 el
 equilibrio
es
un malentendido.

El
equilibrio
 es
 movimiento suspendido,
la
perfección no.

2

Dibujarse
durante el día y no desdibujarse
 a la noche,
 es incubar el peor de los cansancios:
el
de uno mismo.

3

Sólo
vencemos cuando nos vencemos.

4

Deserción
de mi yo rebelde,

contrario
de la muerte muerta:
muerto
mi yo, seré mi propia muerte,
muerta.

5
Un
Hombre más allá o más acá del hombre,
no
es otro hombre.

Es
un hombre sin identidad
de
hombre.

6
Todo
lo que parece hecho a nuestra medida,
no es más que la medida
que
nos mide.

7
Mis
debilidades son mi fortaleza.

Y también
mi debilidad para sumarlas.

8

Pienso

el yo que soy

porque

soy el yo que siento.

Si

no lo sintiera,

pensaría

lo que no soy yo.

9

Dejar

de hacer lo que uno debe

es

transgredir

la

Ley.

Pero

más grave aún es dejar de hacer

lo

que uno quiere.

Esto

último es negarse,

atentar

contra la posibilidad

de

ser.

10

A

quien se le otorgue

la

posibilidad de vivir otra vida

y la viva

de manera diferente a la ya vivida,

no

habrá vivido en vano

ninguna

de las veces.

11

Diariamente

hacemos y deshacemos.

Así

nos hacemos.

De

lo continuo rescato el instante

que

interrumpe lo continuo.

Lo

discontinuo es fuente de vida.

12

No

sería si antes hubiera sido.

O si después fuera.

Soy entre lo que no soy.

Lo

permanente es lo que no soy.

13

Un

autorretrato

es

la versión fidedigna

del

retrato que de nosotros mismos

nos

hacemos.

Nuestro

yo no está en ninguna

de

estas duplicaciones.

14

¿Cómo

completar lo incompleto?

Únicamente

si lo completo permanece abierto,

incompleto.

15

Que

lo distante permanezca distante.

Si
lo distante deja de ser distante
no
sabría quién soy.

16
Quien
siempre pierde el equilibrio
no
está en equilibrio.
Y lo mismo
le ocurre a quien nunca lo pierde.

17
En
el querer ser hay más ser
que
en el ser,
que
ya no quiere.

18
Todo pasa,
menos el pasar de todo.

19
El
hombre es una atrevida hipótesis
cuya

consecuencia es otra hipótesis
más
atrevida todavía.

20
Borrarlo
todo y volver a mirarnos a los ojos
como
si fuera el primer día.

Tal vez
podamos imaginar de nuevo al hombre.¹¹

21
Definir
es limitar y limitarse,

pero
también liberar y liberarse.

22
Cualquier
límite es malo,
pero
el peor de todos
es

¹¹ Acá se nos devela una parte de la incógnita planteada en la cita anterior con respecto a un párrafo de *Apuntes para una Filosofía de la Resistencia*. El poeta M. Savayer, citado por Fracchia, no es otro que el mismo Fracchia. Todavía nos falta saber por qué recurre a este artilugio.

el que no tiene límites.

23

No

es conveniente transformar

lo

que ya una vez fue transformado.

Una

segunda transformación carece de origen.

24

Los

extremos no se tocan;

nosotros

los tocamos.

25

Vemos

más cuando ya no vemos,

pero

no pretendamos

ver

todo.

Suplicaríamos

por una nueva ceguera.

26

La

libertad seduce a muchos,

pero
no su abismo.

A su abismo
sólo se precipitan quienes ya no soportan
el
abismo.

27

Es cierto:
podemos ser libres,
pero
no tanto como cuando
no
sabemos que somos libres.

28

Lo
imposible: el horizonte

desde
el horizonte.

Únicamente
por la distancia somos posibles
el
horizonte y yo.

29

Puedo

reconocerme, pero no identificarme.

30

Dios

tampoco es inocente:

creó

al hombre.

31

Cuando

olvidamos el punto de partida

ya

no vamos.

32

Así

como la ceniza es testimonio del fuego,

la risa y la lágrima

son

testimonios de nuestra condición

más

íntima.

33

*“El hombre es el sueño de
una sombra”.*

Píndaro

Porque

soy el sueño de una sombra,
cuando
mi sombra coincide
con
el sueño de la forma que soy,
soy
más yo,
más ilusión de ser.

CAPÍTULO II

HOMBRE-MUNDO:

En este tema Fracchia sigue fiel al postulado de la Filosofía de la Existencia. Todos los representantes de esta corriente –entre los más conocidos citamos a Heidegger, Sartre, Marcel, Jaspers-, insisten en que la relación hombre-mundo es de carácter ontológico, es decir, del orden del ser. Y si es del orden del ser no puede no existir ni tampoco puede destruirse. Por eso decíamos antes que no es concebible un hombre sin mundo ni un mundo sin hombre. Para entender mejor este punto, estableceré la diferencia entre una relación de continente a contenido y una relación ontológica, como es la que existe entre hombre y mundo.

En la primera tenemos un recipiente, de cualquier índole, material o forma, y algo que está dentro de él. El recipiente es el continente; el “algo” es el contenido. Si pensamos en algunos ejemplos la cosa se hace muy clara: el atado de cigarrillos (continente) tiene en su interior a los cigarrillos (contenido). El vaso (continente) está lleno de agua (contenido). Ahora bien, si yo saco un cigarrillo del atado para poder fumarlo, o si el agua que está en el vaso cae al suelo por un descuido, no dejan de ser lo que eran antes de salirse de sus respectivos continentes. Tampoco éstos se sienten afectados, siguen siendo lo que eran: atado, vaso.

La relación del hombre con el mundo en cambio no es de continente a contenido, sino que es de naturaleza ontológica, esencial, que no puede suprimirse. Lo que sí varía, por ser histórica, es la forma de relacionarse el hombre con el mundo.

En el capítulo IV volveré sobre este tema clarificándolo, pero es necesario adelantarlo aquí para entender cabalmente una de las antipoesías en la que Fracchia alude elogiosamente al mito. En esto es fiel a uno de sus maestros, Martín Heidegger, admirador del pensamiento pre-socrático, el que en lugar de regirse por el Logos o Razón, se orientaba por el Mito. El mito es la forma más originaria de ser y estar-en-el-mundo. Es la fuerza que orienta toda la vida, la conducta, el pensamiento, de nuestros más

remotos ancestros. El mito reemplaza al instinto, fuerza que orienta toda la conducta animal, y será reemplazado a su vez por el Logos o Razón. La conciencia racional no es superior a la conciencia mítica. .Simplemente son diferentes. .Y nosotros, habitantes del siglo XXI conservamos, afortunadamente, muchos rasgos de la conciencia mítica de nuestros primeros ancestros.

Fracchia combina la concepción existencial con la de otros autores muy próximos a él por afinidad de pensamiento. Escuchémoslo:

De: "Sísifo, apuntes de un deicida":

"Ser uno mismo, vivenciarse como existente es reconocerse en función de una determinada identidad, es proyectarse intencionalmente a los otros. Por los otros soy en el mundo y en ellos me reflejo existiendo consciente. Sin los otros no habría mundo para mi yo, y sin mundo, la intencionalidad de mi conciencia se agotaría en la pura nada". p.50

De: "Apuntes para una Filosofía de la Resistencia":

"Creemos que la opción es transformar a la sociedad desde adentro por una razón de lógica elemental: también es nuestra. Si así no lo creyésemos, no tendríamos otra alternativa que salir de ella y resignarnos a ser una voz clamando en el desierto". p. 8

"Somos parte del mundo, un modo de expresión de la naturaleza, uno más entre muchos. Por

eso, en la medida que no comprendamos que somos uno con el mundo y que no seríamos sin el mundo, la amenaza de una real devastación aumentará para concretarse a corto plazo. La perogrullada es inevitable: matar el mundo es matarse”. p.54

“A esta lógica [se refiere a la lógica exclusivamente racional y abstracta] que escinde lo que nunca debió ser escindido, se opone la lógica primigenia, la del sentimiento, la lógica artística superadora de opuestos, la lógica de la compulsión y del ejercicio irrestricto de la libertad. Por esta lógica podemos volver a ser uno con el universo, sentirnos parte de él, identificarnos con la unidad en la diversidad, con nosotros y el mundo. Acceder, al menos por un instante, el umbral de la eternidad y lo absoluto.” p.99

ANTIPOESÍAS

34

Hay
tantos mundos como hombres
en
el mundo.

Pero
hay más todavía;
los
mundos que olvidamos.

Y hay también
los mundos que cotidianamente destruimos,
que
es otra forma de olvido.

35
Un
hombre y una mujer sin nombres
ni
pronombres,
sin
tiempo para el tiempo,
sin
mundo.

Universalidad vana:
de
tan perfectos y puros,
absurdos.

36
No
estoy en el mundo;
el
mundo está en mí.

37
Entre
un pie y el otro,
elijo
el que está descalzo.

Este
último adhiere a la tierra.

38
Antes
de hacernos cargo de lo fundado,
debemos
preguntarnos por el fundamento
de
lo fundado.

Sin fundamento,
lo fundado es una responsabilidad inútil.

39
Si
ya todo está hecho,
hay
que empezar a deshacer.

40
No
te aferres al mundo:
el
mundo no está aferrado
a
nada.

41

“El hombre es la medida de todas las cosas”

Protágoras

A su vez

el Hombre es medido por las cosas.

Pero

sin el hombre no habría cosas.

Y

sin cosas tampoco hombre.

42

Las

verdades más

profundas

son

aquellas que no

reniegan

de

su origen: el mito.

43

De casa en casa,

algunas crepusculares, otras inundadas

por

innumerables soles:

es

que la vida es eso: tránsito,

desalojo

y remembranza.

CAPÍTULO III
VIVIR HUMANAMENTE. RESISTIR. BUSCAR. HACER DOCENCIA.
VALORES:

Éste es uno de los núcleos del pensamiento de Fracchia y de todos aquellos que se sientan comprometidos con la vida, con el mundo, con los otros.

Hay que abandonar los cómodos refugios de la filosofía academicista, destruirla “a golpes de martillo”, para usar una expresión nietzscheana. Esto significa liberar la filosofía, y con ella la vida, de los valores de la decadencia de modo de poder inventar nuevas formas de actuar, nuevas posibilidades de vida y fundamentalmente una nueva concepción de lo que significa pensar. Atreverse a la intemperie, sabiendo que el sentido de la vida y los valores en los que creemos y nos apoyamos no se nos darán graciosamente como regalos, sino que debemos construirlos aquí y ahora. Pero no podemos hacerlo solos como aconsejaría el individualismo sacralizado por un sistema perverso, sino que es una tarea que necesariamente debemos emprender juntos, solidariamente.

“(…) no nos convertimos en lo que somos sino mediante la negación íntima y radical de lo que han hecho de nosotros”¹² Así decía Sartre, y Fracchia, fiel a uno de sus más caros maestros, tenía el convencimiento de que sólo desaprendiendo, a veces con dolor, lo que han querido enseñarnos los dueños del poder, podremos ser plenamente nosotros mismos.

No es suficiente con vivir entendiendo esta palabra en sentido puramente biológico. Se trata de vivir humanamente la vida. Esto, que puede parecer ante una primera lectura desprevenida una perogrullada, tiene un profundo sentido en el pensar de Fracchia. Él mismo nos advierte que puede ser despectivamente considerado un planteo biologicista. Quienes así lo hagan pasarán por alto que para explicar la vida humana en su plenitud es imposible dejar de lado la realidad biológica. Hacerlo equivaldría a la

¹² Sartre, J. P.: En: Fanon, Frantz: *Los condenados de la tierra*. Prefacio. Bs.As., F.C.E., 1947. Traducción de Françoise Maspero. p.16

misma incongruencia de intentar explicar el vuelo dejando de lado su condición de posibilidad que son las alas. Se trata nada más pero nada menos que de buscar el sentido que se nos escapa por nuestra congénita imperfección. Y es bueno que así sea. Si no fuésemos imperfectos, estaríamos absolutamente satisfechos, sin necesidades, sin incertidumbres, sin esperanza, sin posibilidades. Seríamos al decir de Sartre, seres-en-sí, cosas, susceptibles de ser convertidas en objetos. Y nada menos objetivable que la vida vivida humanamente...

De: "Sísifo, apuntes de un deicida":

"Resulta obvio que para salir de este estado es imprescindible fundar nuevamente el mundo sobre la base de una renovadora fuerza espiritual. Allí donde haya siquiera desesperanza –vestigio de lo humano- allí ha de surgir la fuerza. En ese instante el hombre habrá vuelto a adquirir su puesto singular en el Cosmos". p. 70

De: "La rosa hecha escudo":¹³

"¿En qué sombría indolencia se esconde,
en qué sombras el dios terrestre que reclaman tus banderas?

¿Dónde se refugia, señora?
¿O es que ya no hay más que esta herida salitrosa
que es tu nombre?

Vuélvete penumbra,

¹³ Canto, invocación, plegaria, impotencia, bronca y compromiso a, por, y con Latinoamérica. Corrientes, EUDENE, 1997.

tierra clandestina para que no te siembren de pobreza
los patriarcas de la misericordia.

Vuélvete mujer.

Yo te amo". p. 5

Madre adoptiva de la historia,
defiéndete de la historia; mereces que te juzguen por tu propio peso,
por tu raíz de hierro y no por las mansas crónicas de la harina.

Defiéndete, madre.

Así aprenderás a administrar justicia. p.59

De: "Ser o Ser":

"De una u otra forma es imprescindible el **obrar**.
(...) Buscar un sentido –necesitarlo- es estar
expuesto a lo que somos; lo que somos es ser
no-Ser, es decir, imperfección. Y desde esta
imperfección, querámoslo o no, **obramos**: El
obrar, de alguna forma, está guiado por el
pensar; detrás está el **sentir**." p. 58 ¹⁴

De: "Apuntes para una Filosofía de la Resistencia":

"(...) estamos afirmando que no hay filosofías neutras o desinteresadas. (...) Una filosofía desinteresada y no comprometida no es filosofía. Es alienación y antesala de la nada." p. 6

¹⁴ Se percibe la diferencia de matiz entre esta obra y la que citaré a continuación.

“Por eso proponemos una *filosofía de la resistencia*, inquisitiva, indiferente a si se hace en las aulas o en la calle, a la intemperie. Una filosofía, en fin, sin recetas ni dietas intelectuales, construyéndose palmo a palmo, trabajosamente, sin concesiones. Filosofar así es vivir. Y vivir de esta forma es resistirse al sometimiento o a la exclusión con el mismo énfasis con que nos resistimos a la muerte”. p. 7

“Y nuevamente entiéndasenos. Usar las mismas armas no significa aspirar a un simple cambio de papeles entre dominadores y dominados. La aspiración es de carácter fundacional. Y es urgente: la fundación de un nuevo mundo. El mundo históricamente soñado e históricamente abortado por imperio de los absolutismos, los dogmas, las exclusiones, las marginalidades, las descalificaciones”. p. 7 ¹⁵

“En este redimensionamiento del quehacer filosófico subyace la cuestión primordial del sentido, es decir, el sentido de la vida, de nuestras vidas, y en razón de esta pertenencia, la afirmación de lo propio”. p. 8

“(…)el arte –todo arte y en todos los tiempos– también es una ilusión, la inútil y necesaria ilusión de la que nos valemos para vencernos como nada sentida y construir sentidos, moradas tan transitorias e irreales como la

¹⁵ Si bien Fracchia no lo menciona, ésta es la misma idea que postula Paulo Freire: no simple cambio de roles, “no ya opresor, no ya oprimido, sino hombres liberándose”. Freire, *Pedagogía del oprimido*. Montevideo, Tierra Nueva, 1970. p. 48.

ilusión, pero imprescindibles para mantener viva la esperanza, que es espera de ser”. p. 9

“Ciertamente que la tecnociencia constituye un saber, el más riguroso en el mundo del conocimiento, pero este saber, por sí, no es sabiduría, es decir, el ejercicio pleno y cotidiano de una forma de vida apoyada en valores que poco o nada tienen que ver con el saber instrumental: solidaridad, dignidad, igualdad, respeto, justicia, libertad, por citar tan sólo algunos de estos valores que hacen posible la convivencia entre los hombres y los pueblos”. p.11

“La arrogancia y desmesura científicas que violentaron esa ‘mismidad’ del hombre, ese ser íntimo y fugitivo de toda categorización racional, dieron pie para la proliferación de las filosofías de la desesperanza y de la nada, el fatalismo y la resignación, la obediencia y la entrega”. p. 16

“Vivir en estos ‘aguantaderos’ filosóficos es admitir que ya no existen el sentido ni los valores, como si el sentido o los valores fuesen dádivas o premios llovidos de quién sabe qué cielo. El sentido de la vida y los valores que la acompañan son de nuestra exclusiva responsabilidad. No existen como tales. Debemos construirlos (...) De hecho, esta construcción exige dos condiciones básicas: abandonar los ‘aguantaderos’ filosóficos y mucho, mucho más que un solo hombre”.¹⁶ p.16

¹⁶ Se refiere al refugio que se busca justamente en esas filosofías del nihilismo y el absurdo que proliferaron y a las que alude en la cita anterior.

“Así como se dice que la duda y la soledad son buenos sitios para visitar de tanto en tanto, pero no para quedarse a vivir en ellos, lo mismo podemos afirmar de esos reductos de la filosofía. Tozuda, incansablemente el hombre sigue hurgando entre los escombros vestigios de esperanza. Y aunque se sabe en tránsito y que sus chances son pocas, también sabe que estas pocas chances son sus más preciados ‘talentos’, aquellos con los cuales dotar de sentido a su vida”. p.18

“Desarmar esta estrategia y quitar el disfraz sólo es posible si, en efecto, estamos convencidos de que es absurdo que todo sea absurdo. No dejarse seducir por este narcisismo disolvente es hacer carne en uno que el hombre siempre vivió y vive en función de valores, fines, significados. (...) Seguramente se nos dirá que lo que estamos planteando entra en el terreno de las buenas intenciones o de la mera especulación, habiendo tantas urgencias. Pero precisamente esta inquietud tiene que ver con lo más urgente e imprescindible: vivir humanamente la vida. Derecho inalienable de todos los hombres. Amarillos, negros o blancos. Cualquier exclusión, cualquier marginalidad, cualquier discriminación, debe ser denunciada y combatida por quienes nos resistimos a la seducción del narcisismo individualista”. p.19

“(...) tengamos en cuenta las dos condiciones básicas a las que antes nos referimos: abandonar los nihilismos y las filosofías del absurdo y construir lo que necesitamos sea construido con mucho más que un par de manos. Y habremos iniciado el

camino inverso al que nos conduce a la nada de nuestro yo". p.19

[La sobrevivencia] "es el fin básico, inicial, al que apunta la voluntad de poder, esa vieja voluntad nietzscheana que deliberadamente quiso entenderse en el estrecho sentido del poder represor, circunscrito sólo al ámbito de la dominación entre los hombres y los pueblos. Pero la voluntad de poder a la que se refiere va mucho más allá. Es voluntad de poder, sí, pero de poder crear, de poder vivir. Y si la vida, como tal, depende de los instintos de los que está dotada, y si el saber es el refinamiento de los instintos, vincular *vida, saber y poder*, es más que necesario. Es imprescindible. Y urgente. (...) La sobrevivencia está en juego. Sin duda que un planteo de esta naturaleza termina siendo acusado peyorativamente de biologicista. Dejar de lado el tema de la realidad biológica para explicar la vida en su plenitud, es lo mismo que intentar explicar el vuelo ignorando la condición previa y fundamental de las alas". p. 25

"Tengamos en cuenta que lo que está en juego es la vida de todos, y lo que es más importante aún, una vida plena, la del nosotros. Y si esto se parece a una utopía, luchemos para que sea cierto aquello de que las utopías no son, a veces, más que verdades prematuras, y así poder acercarnos a la utopía del nosotros como quien se acerca, sediento, a una fuente de agua pura." p. 32

“(...) esto es lo que está ocurriendo en la Argentina de hoy.¹⁷ Somos testigos de un proceso recíproco de legitimación entre poder político e ideologías. Por eso, si Hölderling decía que ‘allí donde crece el peligro, crece la salvación’,¹⁸ digamos nosotros pensando en el creciente poder legitimado por el neoliberalismo, que allí donde crecen las promesas de salvación, crece el peligro, que no es otro que el peligro de erradicar, no el hambre, ni la desigualdad, ni la injusticia, ni la pobreza, sino la pluralidad de discursos, la multiplicidad de sistemas de valores y creencias, la heterogeneidad y la validez de otras culturas, todo ello en razón de un universalismo ideológico totalizante, ya en las intolerables fronteras de lo totalitario”. p. 36

“(...) urge que en esta agonía intentemos perfilar sin nostalgias ni dramatismo, pero sí con coraje y compromiso cotidiano, el hombre del siglo XXI, para lo que debemos reclamar –así sea hasta quedarnos sin voz- nuestro sitio en la mesa de las decisiones trascendentes, convencidos como Carpentier de que el hombre, agobiado de penas y tareas, hermoso dentro de su miseria, capaz de amar en medio de las plagas, sólo puede hallar su grandeza, su máxima medida en el reino de este mundo”. p. 37.

¹⁷ Recordemos que el libro fue escrito en 1997.

¹⁸ Desde la perspectiva filosófico-teológica, Teilhard de Chardin coincide con el poeta al afirmar reiteradamente a lo largo de su vasta obra que la *ausencia de crisis* es más peligrosa que *su presencia*, porque la primera indica quietismo, estancamiento, signo de una humanidad que está empezando a morir. En cambio, es en la crisis donde se produce el crecimiento y la evolución, a veces dolorosamente, pero conduciéndonos hacia más-ser.

“Construir o inventar al hombre no es tarea de ningún hombre en particular; es deber y derecho histórico de todos los hombres, de todas las culturas, de todos los credos, de todas las edades. (...) urge intentar averiguar qué tipo de hombre se está formando en este escenario de inusitada aceleración temporal, (...) una doble tarea nos aguarda: una, averiguar con qué categorías piensan y viven las generaciones más nuevas; y otra, incorporarlas lo más armónicamente posible a nuestra propia estructura categorial. Rechazarlas porque no las comprendemos o porque nos resulta muy difícil incorporarlas, es salir patológicamente de esta historia que recién se inicia”. p. 46

“En su sentido primigenio, filosofar es interrogar sin concesiones, esto es, críticamente. E interrogar de esta forma es atentar contra el dogmático y arbitrario ‘equilibrio’ del mundo. Filosofar es abandonar las confortables moradas del dogma.” p.48

“Casi pascalianamente, saber de la fragilidad y transitoriedad de nuestro saber nos quita –aunque no siempre ni a todos- la soberbia para que surja, nítida, nuestra medida.” p. 49

“No hay en el universo ni en el mundo en el que vivimos algo que se parezca a un sentido, a una finalidad. Así las cosas, este es el reino de lo absurdo, de la sinrazón. Locura cósmica. Pero es esta locura, precisamente, la que nos exige dotar de sentido a lo absurdo. Además de insostenible, es absurdo vivir absurdamente”. p. 54

“Es claro que hay muchas clases de filosofías. Las hay diagnósticas, terapéuticas, apocalípticas, balsámicas, filosofías duras y filosofías blandas, para usar cierta terminología científica de hoy. Ante estas filosofías creemos que hoy se impone hacer una filosofía interrogativa, fundamentalmente crítica que apunte a las cuestiones de mayor gravitación que conforman este siglo y preparan el venidero. (...) la tarea de una filosofía crítica es averiguar y, llegado el caso denunciar qué nueva concepción se está fraguando en el mundo contemporáneo”. p. 63

“Si éste es un mundo de crisis y de lo que se trata es de reflexionar sobre ella, corresponde que esbozemos una ‘filosofía de la crisis’.” p.63

(...)”Hölderling se preguntaba: ‘¿Y para qué poetas en tiempos aciagos?’ Preguntémonos ahora nosotros, ¿y para qué poetas y pensadores en estos tiempos de cálculo y cibernética, de manipulación genética y energía atómica? Pues porque en el poetizar y en el pensar tienen cabida el sentir y la racionalidad que esta civilización, la occidental, se encargó muy bien de mantener irreconciliables como si se tratase de elementos esencialmente distintos, la plena vigencia de la más pura dicotomía platónica”. p.64

Aquí creo imprescindible una breve digresión para aclarar la expresión “dicotomía platónica” que utiliza Fracchia, equivalente a “dualismo platónico”. Si bien a nivel teórico, Platón fue superado por Aristóteles, quien trata de disolver la dicotomía, a nivel vivencial sigue dominando Platón, responsable según mi opinión de gran parte de nuestros males actuales. Recordemos brevemente el núcleo de su pensamiento. Existen

dos mundos o dimensiones. Arriba: el Mundo de las Ideas, perfectas y eternas. Ésta es la verdadera, auténtica realidad; por lo tanto es valiosa. Abajo: el Mundo Sensible: en el que estamos los mortales comunes, y todo lo que nos llega a través de los sentidos, sean cosas naturales o fabricadas. Esta dimensión no es realidad sino apariencia, reflejo, engaño, y por lo tanto menospreciable. El único privilegiado mortal que puede ascender al Mundo Verdadero es el filósofo. Tal vez no sea ocioso recordar que dualismo y dicotomía se refieren a algo que comprende dos elementos, uno positivo, valioso, y otro negativo, despreciable. La concepción platónica del hombre es congruente con la concepción de los dos mundos: el alma, lo positivo y valioso, cae –la idea de caída contiene implícita la de desjerarquización- y se encarna en un cuerpo del que queda prisionera. “El cuerpo es la cárcel del alma” decía Platón. El cuerpo-cárcel es el origen de todos los pecados, por lo tanto todo lo que tenga que ver con él queda contaminado: el sexo, la materia, el trabajo artesanal. Esta concepción platónica, griega por lo tanto, contamina al cristianismo cuyas raíces están en el pensamiento hebreo, mucho más rico y vital que el griego. El dualismo platónico sigue vigente aún en Sartre, quien como vimos en el capítulo I, ubica al hombre en el para-sí, dado que es pura posibilidad, pura libertad. No obstante, no está exento del en-sí, propio de las cosas, tal como está explicitado en la página 9 de este ensayo. El hombre pertenece al en-sí por su *cuerpo*, que al ser materia física se equipara con las cosas; por su *pasado* que al no poder ser modificado, carece de posibilidad, está cosificado; y por su *muerte* que significa la negación última de toda posibilidad y el reingreso definitivo al mundo de las cosas, que es el que provoca la *náusea*. Es decir, que aún Sartre que combatió al idealismo, no logró liberarse de la influencia platónica.

Sigamos escuchando a Fracchia:

“Hoy ya no hay sitio para la ingenuidad de propugnar un saber desinteresado, un saber por el

saber mismo, un 'amor a la sabiduría' o una incesante y heroica búsqueda de la verdad pura, ahistórica. Como todos los saberes, este saber también es histórico y, por ello, identificable con una época: la moderna. (...) Lo que está en juego es el destino del hombre contemporáneo, no un campeonato". pp.65 y 69.

Parafraseando la poética expresión de Heidegger:

*"El lenguaje es la morada del ser.
El hombre habita en ella.
Los poetas y los pensadores
son los guardianes de esta casa"*

Dice Fracchia:

*"El lenguaje es la morada del poder.
El hombre habita en ella.
Los científicos, los políticos y los economistas
son los guardianes de esta casa". p. 74*

"No estamos en contra del progreso, sí de la falta de equidad, respeto, solidaridad, justicia, libertad para todos y las mismas oportunidades. (...) Pero ocurre que ya no podemos seguir mintiendo. O creemos en esto y, en consecuencia actuamos, o no creemos en esto. Así de simple. Y contundente. Tal vez todavía no nos dimos cuenta que cada uno de nuestros actos, tal lo expresa Sartre, compromete a toda la humanidad. Hasta los más nimios. Si llegásemos a comprender cabalmente la expresión sartreana, puede que pensemos, al menos por una vez, lo que diariamente hacemos y dejamos de hacer". p.76

"Escudriñemos por un instante nuestro corazón y preguntémonos cómo vemos y sentimos a los paraguayos, a los bolivianos, a los peruanos y, más

cerca, a los tobos, a los matacos. Y más cerca aún, a los marginales de nuestra propia marginalidad. Y seguramente tendremos una definición de nosotros mismos. Es la peor parte de nuestra herencia de la cultura europea. Ahora sí, si nos duele y no queremos ser definidos de esta forma, discutamos la estrategia de la resistencia, aquí, en Resistencia, y ahora, en lo que resta de este siglo, los planes de lucha a favor de la solidaridad, la tolerancia y la libertad universales. Nadie podrá tomar como un sueño imposible lo que es una necesidad vital. Por lo mismo, impostergable”. p.91

“Hecha la elección contraria a la que pretenden imponernos, seamos nosotros desmontando las trampas que hay en esos caminos, estando alertas, en empecinada vigilia para que no nos arrebaten, una vez más, la más humana de las necesidades: ser con el otro y caminar juntos, inventándonos a cada paso”. p. 95

(...) “en sí misma, la vida es movimiento constante. Y también búsqueda. De ahí la necesidad de fijar de alguna manera los instantes más significativos de la vida sentida, aquellos en los que se siente que la vida es presencia y pertenencia. Y poco importa cómo fijar esos instantes, .si con palabras o en la piedra o en el grito atrapado en una forma, un movimiento, un color, un sonido”. p. 98

[Luego de cuestionar a la modernidad y a su herramienta fundamental que es la razón, continúa:]
“Sabemos que juzgar de esta forma a la modernidad entraña la posibilidad de ser acusados

de hacerlo desde el resentimiento o desde algún complejo traumático (...) Lo cierto es que lo decimos desde la desesperación, la necesidad y la resistencia. Y no nos avergüenza decirlo (...) Es que seguimos aferrados a la definición de hombre como animal racional. Y estamos aferrados con tal vehemencia que sentimientos y valores –aquello precisamente por lo que somos hombres y no máquinas- queda relegado a un último e innecesario plano”. pp. 106-107

“(...) firmemente creemos en la utopía de un mundo de todos, para todos y que diariamente lo construyamos entre todos. El mundo posible que necesitamos sin más demora.” p. 114

Al comienzo de este tema dije que constituye uno de los núcleos más importantes del pensamiento de Fracchia. Por eso no me parece ocioso resumir las características que asigna a su propuesta de una filosofía de la resistencia, a efectos de que no se pierda su contundencia en el fárrago de citas:

* Exige un redimensionamiento del desacreditado quehacer filosófico, aunque lo grave de este redimensionado quehacer es que se hace en voz baja, casi con vergüenza, ante nuestros pares de la filosofía academicista – falsamente neutral- cuando sería necesario hacerla en voz alta y hasta gritando de ser preciso.

* Es una filosofía inquisitiva, crítica, que se hace en el aula o en la calle, en plena intemperie, en el doble sentido de espacio físico y de falta de certidumbres, que no son otra cosa que falsas certezas.

* No está hecha. Tenemos que construirla de a poco y trabajosamente como siempre ocurre cuando nadamos contra la corriente que quiere arrastrarnos en otro sentido que no es precisamente el de vivir lo más

humanamente posible, tratando de encontrar el sentido de la vida, de nuestras vidas.

* No pretende lograr un simple cambio de roles entre dominadores y dominados. Busca algo mucho más originario y por lo tanto más profundo: nada más, pero nada menos, que la fundación de un nuevo mundo.

* Eso implica defender lo propio, nuestra identidad; pero para defenderla eficazmente antes tendremos que preguntarnos ¿quiénes somos? ¿Qué queremos? ¿Qué necesitamos? Y una vez que hayamos encontrado algunos atisbos de respuestas no permitir bajo ningún pretexto que nos despojen de nuestra manera de sentir, de reír, de llorar, de soñar, de luchar...

* No es una filosofía que se pueda "estudiar" sino que exige involucrarse, comprometerse a ocupar espacios allí donde haya fisuras, dado que ningún sistema, sea de la naturaleza que fuere (social, político, económico, educativo) es absolutamente compacto y controlado por el poder.

* Nos advierte sin anestesia que lo que está en juego es la vida de todos, pero no un simple vivir por vivir, sino una vida plena donde el *nosotros* reemplace al *individualismo* sacralizado por un sistema perverso.

Ahora sí estamos en mejores condiciones para disfrutar de la poesía de Fracchia:

ANTIPOESÍAS

44

De

tiempo en tiempo

es

conveniente desandar

lo andado.

Sólo

así sabremos de las huellas

de

nuestro paso.

O de un paso sin huellas.

45

Las

urgencias del día

no

son las urgencias

de

la vida.

Si

no se sabe vivir,

morir es urgente,

más que las urgencias del día.

46

Estar de pie,

a la intemperie, tan sólo con el don

del

balbuceo,

es

hacer del universo nuestra casa.

47

Aún
en la miseria y el dolor,
 en
 el sufrimiento
y en
la desdicha,
 en
 medio de soledades duras
y noches sin luna,

 siempre
 hay una gota de intocada
belleza,
de canto a la vida que insiste
 en
 ser vida.

48

Toda
búsqueda es esperanza,
 el antídoto
para
la carencia.

49

Todo
es importante,
 pero
 no imprescindible;

lo
imprescindible
es
que todo sea importante.

50
La
palanca y su punto de apoyo
para
ser palanca.

El
hombre y su poquedad
para
ser hombre.

51
No
es complejo hacer de lo simple
algo
complejo.

Lo
complejo es hacer simple lo complejo.

52
Ya
no te ocultes más:
existe
el riesgo de que no puedas encontrarte.

53

Sabrás

quien soy por lo que hago,

no

por lo que digo.

Puede

ocurrir que no haga lo que digo.

54

Al

no ser compartido,

lo

propio no es propio,

sino

ajeno a todos.

55

Ciertas

inocencias son como una transparencia:

lo

bueno de estas inocencias

es

que lo bueno pasa a través de ellas,

pero

lo malo

es

que lo malo también pasa.

56

Vivir
es resistir.

La Resistencia es una de las formas
más
prepotentes
del
amor a la vida.

57

“Si Dios no existiera, todo estaría permitido...”

Fedor Dostoyevsky

Y también si el hombre fuera eterno.

58

Si

en una gota salobre no vemos el mar,

nunca

veremos el mar.

59

¿A

qué un después?

Después es ahora.

60

Entre

infierno e infierno

es
nula cualquier diferencia.

61
Repetirse
es afirmarse en la repetición,
pero
no afirmarse.

62
No
sé cuándo ni cómo,
sólo
sé que un día llegaré.

Después de todo,
vivir no es más que caminar alrededor
de
uno mismo.

63
Me
enseñaron que puedo ser libre,
no
a ser libre.

Y se comprende:
no
podría ser libre
si
me enseñaran a ser libre.

64

Si

una mano se esconde de la otra,
corta
a la que se esconde.

Si

las dos se esconden,
cada
una de sí misma,

no

las cortes: es inútil querer negar
la
adulter.

65

Debemos

preocuparnos por lo que tenemos,
no
por lo que nos falta.

Lo

que tenemos puede faltarnos.

66

Cada

acto es único,
excepto
el primero.

El

primero también es último.

67

Preguntarse

por el tiempo no es perder el tiempo,
sino
ganarlo en la pérdida.

68

No

mires hacia atrás,
tampoco
hacia delante.

Sólo

mírate.

69

El

cielo es más cielo
sin
nubes,
pero
más nuestro con nubes.

70

Elegir,

la más humana de las ilusiones.

71

De

día y con una linterna,

hace

mucho un hombre

salió

a buscar al hombre.

Búsqueda inútil:

el hombre no está en el hombre.

Vive

en lo que ama.

72

Es

tan importante saber lo nuevo,

como

ver lo viejo y que siempre

nos

parezca nuevo.

73

Para

saber de nuestros límites

es

necesario

estar

más allá de nuestros límites.

74

Una

palabra puede darnos todo.

Y quitárnoslo también.

75

La
congénita imperfección del mundo
es
un buen pretexto para vivir.

76

Sé
que cada día que vivo
es
como cruzar
un
puente sobre un abismo.
Y también sé
que llegará el día en que no habrá
más
puentes para mí.
Entonces yo seré el puente.
O el abismo.

77

Nunca
volvemos a la misma piel,
a
los mismos abrazos;
toda
geografía es incierta
y toda
resurrección imposible.

Sólo
nos resta poblarnos de nuevo.
Asombrarnos
de nuestros cuerpos.

78
Cuando
abro una mano
me
entrego.
Cuando la cierro,
me avergüenzo de la mano.

79
No
mires hacia atrás,
tampoco
hacia delante.
Sólo mírate.

CAPÍTULO I V

ENCUENTRO INTERPERSONAL E INTERCULTURAL. SOLEDAD Y AISLAMIENTO

Cuando en filosofía hablamos de encuentro interpersonal nos estamos refiriendo a la comunicación, tal como la han enfocado profunda y bellamente Gabriel Marcel y Martín Buber, entre otros. En la obra filosófica de Fracchia no está desarrollado este tema, pero sí está, implícito, en las “Antipoesías”.

Pese a no haberse dedicado a escribirlo lo vivió intensamente en su vida cotidiana. Alguien expresó, en un artículo periodístico cuando se anunció su muerte: “Desde la amistad que él profesó casi religiosamente quizá porque era la única liturgia que consideraba respetable”.¹⁹ El Eduardo a quien tuve el privilegio de conocer en la cotidianidad de una entrañable amistad, era el que nos hacía sentir bienvenidos al recibimos ²⁰ en su hogar, el que nos tendía una mano solidaria en nuestros momentos de angustia o necesidad, el que disfrutaba como un niño en las reuniones de amigos, donde brillaba su punzante humor negro, el perfecto anfitrión cuidadoso de que todos nos sintiéramos cómodos.

Aquí considero necesaria otra digresión, tomados de la mano de Marcel, para tratar la comunicación interpersonal y poder luego interpretar acabadamente las “Antipoesías” que abordan este tema.

Habíamos visto en párrafos anteriores que el hombre es un ser-en-el-mundo. En ese mi estar-en-el-mundo, se me hacen patentes los otros. Es decir, soy también un ser-con-otros. Esos otros pueden revelárseme como presencias o bien como objetividades (objetos, cosas útiles). En el primer caso se entabla entre él –ahora un tú o un vos según nuestro castellanizado español- y yo un lazo esencial. Es el ámbito inter-subjetivo del nosotros que rompe máscaras y límites. Es el encuentro creador y reunificador de mi ser más íntimo. El encuentro de presencias –y no puede

¹⁹ Ramírez, Mario: “Exquisito exponente de la literatura y la filosofía”. Resistencia, Diario Norte, 29 / 06 / 99

²⁰ Marcel, Gabriel: *Filosofía Concreta*. Madrid, Revista de Occidente, 1959. Traducción de Alberto Gil Novales. Cfr. p. 40 el sentido del *recibir*.

ser más que de ellas- es el lugar de la mutua creación interior, de la plenificación y de la vivencia de estar en camino hacia más-ser.

Pero como resulta evidente en las relaciones cotidianas, yo puedo captar al otro exactamente como otro, es decir, como objeto; y entonces no hay creación ni en mí ni en él. La relación aquí no es de yo a tu sino de yo a él; él prescindible, indiferente, gris, sobre el cual puedo formular un juicio de valor.²¹

De la prolífica obra de Marcel, rescatamos algunos párrafos:

“(...) hagamos notar, en primer lugar, que el objeto no puede concebirse por mí como ‘algo con lo cual estoy en comunicación’ ”.²²

“Cuando yo trato a otro como *él*, lo trato como esencialmente ausente; es su ausencia lo que me permite objetivarlo, razonar sobre él como sobre una naturaleza o una esencia dada”.²³

“Es cierto que puedo considerar a tal persona como un mineral del que me será posible extraer tal parcela de material utilizable. El resto no es para mí más que deshecho; lo dejo”.²⁴

En cambio, en la medida en que se produce ese fenómeno extraño y casi mágico que llamamos comunicación, el otro deja de ser un *él* indiferente, reemplazable.

“(...) en lugar de defenderme del otro, me abro a él y me vuelvo de alguna manera penetrable, en la misma medida en que llego a ser yo mismo penetrable para él”.²⁵

“(...) recibir no es en absoluto llenar un vacío con una presencia extraña, sino hacer participar al otro de una determinada plenitud”.²⁶

²¹ Bardaro, Martha: *Objeto y Presencia*. Boletín Filosófico N° 2, Resistencia, Facultad de Humanidades. UNNE, 1971. p. 31/ *Desde lejos...hasta hoy. Filosofía de lo cotidiano II*. Resistencia, Color Jet, 2007. pp. 10-11.

²² Marcel, G.: *Existencia y objetividad*. Bs.As., Losada, 1956. Traducción de Rovira Armengol. p. 316

²³ Marcel, G.: *Filosofía Concreta*. op. cit. p.45

²⁴ Marcel, G.: op. cit. p. 87

²⁵ Marcel, G.: op. cit. p. 46

Recibimos al amigo no en una calle, una plaza, un paseo. Lo hacemos en nuestro hogar –que no es sinónimo de casa- es decir, en un espacio cualificado desde el que le abrimos las puertas de par en par. ¿Qué es recibir? No lo entendamos al modo de la cera que recibe un molde, una forma. La cera permanece pasiva, sin aportar nada. Entendámoslo más bien como quien recibe a alguien en su hogar. El hogar es un espacio cualificado, cargado de contenido, no es simplemente un conjunto de paredes y muebles, es algo más. Es cierta plenitud dada por el diario vivir en él. Recibir es justamente permitir al otro participar de esa cierta plenitud que hay en nosotros. Es darle entrada en nuestro mundo y entrar en el suyo.

Habría muchísimo más que decir acerca de este tema, pero creo que con lo dicho basta para que quede entendido el sentido del encuentro interpersonal.

Pasemos ahora al encuentro intercultural que sí está explicitado en la obra de Fracchia.

Es lo contrario del etnocentrismo que tanto cuestiona –y con razón- nuestro autor. ¿Qué es el etnocentrismo? La palabra misma nos guía: el centro, y por lo tanto *el dominador*, es una etnia, un grupo humano, en este caso la tan mentada Civilización Occidental y Cristiana. Y nosotros, el llamado alguna vez Tercer Mundo –denominación que hoy ha quedado descolocada al desaparecer el bloque de la URSS, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, pero que guarda una profunda connotación afectiva para los de nuestra generación-, integrado por el mundo pobre, somos *los dominados* (si permitimos que así siga siendo).

Cuando digo "nuestra generación" estoy pensando en todos aquellos que en las décadas de los '60 y '70 desarrollábamos militancia social, gremial, o de otra índole, teniendo como objetivo la liberación de los oprimidos, y

²⁶ Marcel, G.: op. cit p. 40

también incluyo por cierto a los que en aquella época eran aún unos niños pero que luego se sumaron a nuestro sueño.

Escuchémoslo a Fracchia:

De: “La multiculturalidad de los pueblos”:²⁷

“Obviamente que hay diversas formas de ser y estar en el mundo, de pertenecer a una determinada cultura, pero de todas ellas la más cruenta es la **etnocéntrica**, sobre todo cuando se origina en una cultura universalizada ya que, como se sabe, las culturas universalizadas no tienen otra justificación histórica que el atropello y la prepotencia. (...) Una ciencia anticuada y retrógrada nos había acostumbrado a identificar al hombre con *occidental, blanco, adulto*, etc. y relegar fuera de lo humano como fenómenos externos a nuestro universo a los diferentes, a los *otros*, los bárbaros, los salvajes”.

.....

“No es ninguna distracción que aún en recientes ediciones de enciclopedias y diccionarios se siga definiendo al ‘salvaje’ como a un miembro de un pueblo sin cultura, un ser atrasado, turbulento, necio, terco, zafio o tonto (sic). De poco sirvieron los aportes antropológicos como los de Ruth Benedict o Margaret Mead o Frazer o Malinowki, ni los de Levy-Strauss quien, no sin dolor, decía que Occidente ha producido etnógrafos precisamente porque un quemante remordimiento debía

²⁷ Ponencia en el Encuentro Nacional de Pensadores, como representante del Chaco. Bs.As., 1998

atormentarlo, obligándolo a confrontar su propia imagen con la de sociedades distintas, en la esperanza de ver reflejadas sus mismas taras o de tener apoyo para explicarse cómo se han desarrollado las propias”.

.....

“Las moradas del mundo moderno no son tan seguras como se creía. Y aunque desproteja o desestabilice, está muy bien que estas sospechas terminen admitiendo lo evidente. Es la señal más clara de haber emprendido la autocrítica, el primer y mejor paso con el que puede iniciarse el tránsito hacia un **humanismo pluralista, libre de etnocentrismo, de señorío y servidumbre**”.

De: “Apuntes para una Filosofía de la Resistencia”:

“Por definición, las culturas etnocéntricas excluyen, someten y marginan a todo lo que es diferente. (...) ¿Con qué derecho se arrogan esta despiadada, cruenta facultad de determinar arbitrariamente qué es lo civilizado o lo humano en todos y en cada uno de los hombres; qué pueblos, qué culturas constituyen su máxima expresión? En principio, en una circunstancial superioridad física (...) consecuencia de un gran despliegue de la razón científica, (...) [que] se debe, más que a condiciones étnicas o naturales, a causas históricas, fundamentalmente las relacionadas con la conquista y dominación de unos pueblos sobre otros”.(...) “Ninguna cultura es mejor o peor que otra, tan sólo diferente”. pp. 10-11

“El mundo de hoy es, como nunca antes, un mundo multicultural en el que resulta imprescindible un diálogo basado en el respeto mutuo, la comprensión y la tolerancia. Tal vez comprendiendo a los demás podamos comprendernos mejor, y comprendiéndonos, atenuar las tensiones entre nosotros, los pueblos, las culturas”. p 13

“Ya hace mucho que en las grandes ciudades los hombres son átomos combinados con otros hombres de manera polifuncional, cifras relativas al rendimiento, la oferta y la demanda, al consumo, la eficiencia, la eficacia y la producción, una especie de suma algebraica en la que se destaca, primordialmente, un valor: el **individualismo**. Y se destaca con tal intensidad que hoy es moneda corriente la referencia a la mítica figura de Narciso, la máxima expresión de un individualismo aniquilador de los valores sociales”. p. 17

[La mejor estrategia para la descalificación de los oprimidos:] “Una minoría autoproclamada dueña de toda verdad y de todo poder suscribe tales conceptos, una muestra cabal más del atropello, la imposición y el sometimiento de unos pueblos sobre otros por parte de quienes sólo pueden hacer gala de una sola diferencia: el poder”. p. 31.

“Si entendemos a las ideologías como el conjunto de creencias, ideas y convicciones que conforman una determinada concepción del mundo y de la vida, resulta innegable que las concepciones ideológicas tradicionales ya no constituyen un parámetro ideológico claro (...) Pero no obstante a

que el mundo ya es otro y nosotros también, señalamos la absoluta vigencia y necesidad de unos pocos valores que entendemos están –o deberían estar- más allá de cualquier ideología, tales como la solidaridad, la dignidad, la igualdad, el respeto, la justicia, la libertad, siempre imprescindibles para la convivencia entre los hombres y los pueblos”. p. 35

[Es imprescindible revitalizar el concepto] “del ‘**nosotros**’, tal lo hiciera Georges Gurvitch en su fenomenología social, ese desesperado intento de amalgamar lo individual y lo general, el yo y los otros. El ‘nosotros’ es el yo individual – perteneciente a una minoría o no- en comunión con los otros sin pérdida de esa vida interior que tan significativamente delimitaron pensadores como Kierkegaard, Heidegger, Jaspers, Sartre, Marcel, Berdiaef... Tengamos en cuenta que lo que está en juego es la vida de todos, y lo que es más importante aún, una vida plena, la del nosotros. Y si esto se parece a una utopía, luchemos para que sea cierto aquello de que las utopías no son, a veces, más que verdades prematuras, y así poder acercarnos a la utopía del nosotros como quien se acerca, sediento, a una fuente de agua pura”. p. 32

28

“Lo grande del hombre –hace decir Nietzsche a su Zaratustra- es que es un puente y no una meta; lo

²⁸ Además de la profundidad del contenido de este párrafo, destaco la belleza de la forma literaria, que nos recuerda la doble dimensión de filósofo y de poeta de su autor, pero además recalco una vez más el acento esperanzador de su última obra filosófica. El párrafo final de la cita está repetido intencionalmente –ya figura en páginas anteriores- para destacar su importancia y contundencia.

que se puede amar en el hombre es que él es **tránsito...**' Y en nuestros días es Michel Foucault quien nos habla del hombre como de una **invención reciente**, como una **'figura de arena entre dos mareas'**. (...) [Esto] es un desafío a la ortodoxia antropológica, a las filosofías esencialistas, primordialmente occidentales, las mismas que terminaron imponiendo el concepto de hombre universal, ahistórico, pero no nos escandalicemos ahora por haber vaciado de **'esencia'** humana al hombre; más escándalo, injusticia y dolor produjo y aún produce el mito²⁹ de la universalidad esencial, impiadosa afirmación de una soberbia antropocéntrica sin límites". p. 45³⁰

"De padre francés, el yo universal nace en un confortable rincón de Europa en el siglo XVII, y alcanza su vigorosa madurez en Königsberg en el siglo XVIII. Desde entonces, su hijo, el etnocentrismo, recorre el mundo". p. 51

"(...) creemos que estamos asistiendo a la consolidación de un poder hegemónico que hace caso omiso al encuadramiento de moderno o posmoderno. Un poder, en definitiva, en su vertiente más eficaz y temible para nosotros, habitantes de países periféricos: la del sometimiento incondicional sin las trabas de la igualdad, la fraternidad y la libertad humana". p. 66

²⁹ La palabra mito no tiene aquí el sentido profundo al que aludí en el capítulo II, sino el que tiene en el lenguaje cotidiano. Expresa algo que el imaginario colectivo ha convertido en verdad absoluta, aún cuando no sea más que una creencia.

³⁰) Creo poder afirmar que aquí debemos tomar "antropocéntrica" como equivalente a "etnocéntrica", ya que no hay dudas de que en el pensamiento de Fracchia el antropocentrismo tiene como modelo al del etnocentrismo, es decir, al blanco, occidental, adulto, como veíamos en una cita anterior.

“Lo heterogéneo, lo heterodoxo o la heterodoxia se vinculan, necesariamente con el relativismo cultural, lo múltiple y diferente, lo singular de las identidades de los pueblos y la universal exigencia de convivencia dialógica. (...) Y no obstante a lo que se sostiene en los cenáculos del poder, las diferencias, las identidades singulares y lo múltiple no son ningún obstáculo para el diálogo entre los hombres y los pueblos; antes bien, son su condición de posibilidad”. p. 75 ³¹

“En sus comienzos, las culturas expresan la necesidad de dominio del medio natural que posibilite la sobrevivencia del hombre en el planeta. Y del dominio del medio natural al medio social la distancia es prácticamente nula”. p. 59

Dejé esta cita para el final aunque, como se advierte por la paginación, debería haberla puesto previamente. Antes de explicar por qué lo hice aclaro que lo destacado en bastardilla es mío. ¿Por qué la pongo al final y destaco parte de la primera oración? Porque aquí –con el enorme respeto que me merece su autor- me atrevo a discrepar con él en el fragmento que he destacado: justamente las culturas de los comienzos, aquéllas que todavía no regían su conducta por el Logos, que surge recién en Grecia, sino por el Mythos, no aspiraban a dominar el medio natural. Lo reverenciaban porque era sagrado, y sólo tomaban de él lo imprescindible para su supervivencia. Esta conducta se mantiene en las culturas aborígenes de todo el mundo, que no talan un árbol, no pescan ni cazan sino lo necesario para construir sus viviendas y alimentarse, pidiéndole previamente perdón a la Madre Tierra. El dominio de la naturaleza aparece

³¹) Mientras transcribo esta cita de Fracchia me viene a la mente lo dicho por Teilhard de Chardin cuando enfatiza que “la unión diferencia”, es decir que el diálogo o encuentro o comunicación interpersonal no exige en absoluto que los interlocutores sean, piensen o sientan lo mismo, sino que por el contrario a través del diálogo o de la unión cada uno afirma su propia identidad.

mucho tiempo después y se expresa acabadamente en la frase de Francis Bacon, el filósofo inglés (siglo XVI), cuando dice que si a la naturaleza es necesario torturarla para que nos entregue sus secretos, habrá que hacerlo.

Luego de esta breve aclaración, seguimos disfrutando de las Antipoesías, a la vez que intentamos desentrañar su sentido.

ANTIPOESÍAS

80

Crecimos
de dos en dos sin error de cálculo,
 pero
 por calcular tanto
nos
olvidamos del uno,
 que
 es ninguno

81

Cuando
te necesito estás conmigo.

Y cuando
no te necesito estás en mí.

82

Iguals,
pero con diferentes identidades.

83

Mirarnos

y después darnos las espaldas.

Darnos

las espaldas y luego mirarnos

en

la memoria.

Mirarnos de esta forma es recordarnos.

Recordarse

así es un anticipo de lo que seremos.

84

Un

adiós en un pañuelo

nunca

es un adiós definitivo.

Resta

la posibilidad de reencontrarnos

con

el pañuelo.

85

Sé

que al nombrarte

resto algo de lo tuyo

para

sumarlo a lo mío.

Pero
si no te nombrara
la
resta sería total.
Y mi suma imposible.

¿Cómo
sumar dos ausencias?

86
Los dos, uno.
Seríamos
ninguno si a cualquiera de los dos
nos
faltara uno.

87
Un
gesto puede decirnos todo:
lo
necesario y también lo innecesario
cuando
ya nos hemos dicho todo.

88
Los
encuentros son tan difíciles
como
las despedidas.

Los

encuentros y las despedidas
son
un comienzo.

89
Aunque
te diga que no es necesario
que
me quites la máscara,
quítamela.

Es
que el amor es eso: desenmascarar
a
quien se ama.

90
Cuando
más solos estamos,
ya
no estamos solos:
Las ausencias están presentes.

91
Cuanto
más quise comprenderme,
más
me alejé de mí.

92
Si

renunciamos a la soledad
para
no estar solos,
siempre
estaremos solos.³²

93
Dar
poco de lo que se tiene
no
es dar;
es
recibir.

94
Sé
de otros como los otros saben de mí.
Ni
los otros ni yo sabemos.

95
Si
olvidamos lo que una vez amamos,
nunca
amamos.

³² Acá está presente lo equívoco de la palabra soledad: por una parte indica el recogimiento que posibilita el encuentro conmigo mismo; por otra, la imposibilidad de establecer lazos, el aislamiento. Por miedo a éste buscamos compañía.

96

Aquél

que solamente piensa en sí mismo

ni

siquiera piensa

en sí mismo.

97

El

que sólo quiere lo bueno de los otros,

no

quiere.

98

La

soledad nunca es total:

uno

está con uno.

Y uno

no es sólo uno.

99

Una

sola presencia basta para llenar

el

universo,

una

sola palabra es suficiente

para

vaciarlo.

100

Nacer y morir,
dos soledades absolutas.

101

Hay
palabras que hieren,
pero
no tanto como su silencio.

En
silencio hieren sin término.

102

Me
enseñaste a ver de otra manera:
ahora
te veo sin distancia,
desde
la ausencia de mis ojos.

103

Las
grandes alturas dependen
de
la profundidad
de
sus raíces;
en
cambio el amor
es
más profundo cuando está más cerca
del sol.

104

No sé

si te diste cuenta:

soy

tu sombra.

Si

levantas un brazo

levanto el mío;

si

te acercas

me

acerco;

si

me besas,

te

beso.

No

te mueras;

me

matarías.

105

Unas

veces el amor es presencia

y otras

ausencia.

Siempre

es el mismo amor,

pero

si sólo fuese presencia,

no

sabríamos cuándo está presente.

106

No sé

si el dolor redime,

pero

quiero que lo sepas:

me

hiero cuando te hiero.

Tal vez

las heridas compartidas duelan menos.³³

107

No hay comienzos dignos;

sólo el fin dignifica o envilece. Detrás de las casas que habitamos

desde la infancia –algunas luminosas, inundadas de soles;

otras sombrías, pobladas de antiguas presencias-

está el tiempo futuro, campana sumergida en el océano.

Después de todo, todos hemos de morir insatisfechos,

mendicantes de seres plenos, alumbrados por el faro incesante

que se levanta entre las piedras.

Cada instante de nuestras vidas es un tábano rondando una flor

inexistente, un anclaje en el aire.

Las lunas giran alrededor del mismo eje eterno,

aspas frenéticas.

Ahora es tiempo de pensar en el fin: ¿a cuántas pruebas más seremos
sometidos?

³³ Escrita aproximadamente seis meses antes de morir. Figura entre las inéditas y a continuación se repite exactamente con la sola excepción de la palabra *dolor*, que en la segunda versión es reemplazada por *poesía*.

Una puerta y otra; un muro y otro muro entre propiedades y hombres,
entre hombres y esperanzas abortadas.

No hay ningún horizonte propicio;
tampoco hay sitio para sepultar a los dioses que cuelgan, ahorcados,
del cielo.

La inocencia es un ángel incapaz de comer tierra.

No nos asombremos, entonces,
de nuestras propias traiciones: por ejemplo, morir sin haber
amado lo suficiente.

O sin haber amado.

108

Aquel
que no necesite de nadie
también
deberá prescindir
de
sí mismo.

109

Combinados,
los elementos dejan de ser elementos.

Yo
soy un deudor de esa combinación,
una
cifra elemental.

110

Cuando
recordamos a alguien lo conocemos de nuevo,

pero
más íntimamente
en
sus virtudes o en sus defectos.

111
Así
como no hay identidades
sin
diferencias,
tampoco
hay diferencias sin identidades.

Sin éstas
las diferencias serían idénticas.

112
De
todo lo que hago,
nada
podría hacerlo solo.
Solo,
ya hubiera dejado de hacer todo.

113
Huir
de uno mismo es encontrarse
con
uno mismo en la huída,

huyendo

de uno mismo.

114

La

luz no sería luz sin su negación,

la

sombra.

Y yo no sería yo

sin mi negación: yo.

115

Aunque

puedas encontrarme,

no

me busques en donde estoy;

en

donde estoy es un accidente.

Búscame

en donde soy.

Allí

estaré esperándote.

116

La

piedad sólo es piedad si hiere a quien

se

apiada.

117

Cuando

luchamos contra el olvido
el
adversario no es el olvido;
es
uno luchando contra uno mismo.

118
Si
proviene de lo alto
hacia
lo bajo
el
perdón no es perdón;
es
soberbia.

119
Cuando
coincidimos, las coincidencias sobran.

120
Hay
dos clases de uniones:
una,
la que une las partes y con ellas
hace
un todo;
otra,
la que hace un todo con cada una
de
las partes y después las une.

121

La

fuerza del amor se mide

por

la resistencia

a los ataques del amor.

122

Los

recuerdos son una forma de vida:

la

forma de vida ausente.

123

Si

lo que te he dicho no te alcanza,

puedo

decirte lo que no te he dicho.

Y si

lo que no te he dicho tampoco sirve,

te

doy mi silencio

para que digas lo que necesitas

que yo te diga.

124

Cuando

las cosas se vuelven más

importantes

que

el otro
uno
mismo se vuelve cosa entre
las cosas.

125
Puedo
prescindir de todo
 menos
 de necesitarte.

Si
no te necesitara
 tendría que prescindir de todo.
hasta
de mí.

126
Acéptame así
con todas mis ausencias.
Sin
Mis ausencias estaría presente.

127
A veces
el amor asume el compromiso
 de
 inventar el amor.
Entonces es pérdida.
Y salvación.

128

Pensarnos

sin palabras.

Luego,

pensar con palabras

el

mismo pensamiento.

En

esta circularidad del pensar

nos

inventamos.

129

Nunca

pidas más de lo que necesites

ni

exijas más

de

Lo que te pueden dar.

130

Sólo

las separaciones

pueden dar cuenta

de

la intensidad

de

las uniones.

131

Tolerar

al otro es una forma

de

aprender a tolerarnos.

132

Hay

ausencias tan contundentes

que

vacían de contenido a las palabras.

Aún

a la palabra ausencia.

133

Los

abandonos nunca son totales:

siempre

quedan fragmentos

de

sonora ausencia incorporados

a nosotros

como el trino al pájaro.

134

Toda

soledad es vacío,

pero

también reclamo:

el

de otra soledad
para llenar
el vacío.

135
Cuando
del último poema –el que se construya
silencio
sobre silencio-
no
surja la necesidad de la palabra,
todo
lo nuestro será nada.

CAPÍTULO V
CONTRA DOGMATISMOS, UNIVERSALISMOS Y FALSAS CERTEZAS.
EL PODER. ¿NIHILISMO O UTOPIA?

Fracchia encuentra nutrientes para su propio pensamiento en un autor descalificado por muchos –lo mismo pasó con Nietzsche- al que etiquetaron como nihilista. Me refiero a Émile Michel Cioran, cuyo solo nombre provoca en buena parte de la Academia (o del academicismo filosófico) estremecimientos cercanos al pánico. Pero si leemos atentamente sus obras, cosa que Fracchia hizo con verdadera fruición, descubriremos, espero, al auténtico Cioran cuyos escritos, leídos desprevenidamente es cierto que pueden causarnos cierto espanto; pero si quitamos las máscaras en las que se envuelve, lo que encontramos es un pensador libre, enemigo total de dogmatismos, fanatismos y falsas sacralizaciones. De tal modo su aparente nihilismo se convierte en una brisa fresca que despeja el camino.

¿Por qué hago esta interpretación tan peculiar de Ciorán que, lo adelanto, no sé si coincidiría con la de Fracchia? Por varias razones:

a) El prologuista de algunos de sus libros y traductor de la mayoría es Fernando Savater, autor él mismo de una vastísima obra entre la cual encontramos las conocidas "Ética" y "Política" para Amador. Si se tomó el trabajo de escribir sobre estas cuestiones, sobre todo la Ética, es porque tenía algo que transmitir, algo en lo cual creía fuertemente. La "Ética para Amador" con su estilo claro, accesible, por momentos chispeante, encierra una profunda ternura además de una concepción incompatible con el nihilismo.

b) Cioran fue admirador y entrañable amigo de un pensador profundo que le retribuía amistad y admiración. Me refiero a Gabriel Marcel, a quien dedicó el artículo "Gabriel Marcel, apuntes para un relato"³⁴, conmovedor

³⁴ www.hemerodigital.unam.mx

escrito que además de expresar su profundo afecto hacia el destinatario, destaca en él virtudes que están muy lejos de ser valoradas por un nihilista.

c) Tiene que ver con el punto anterior, pero lo sitúo aquí sólo en aras de una mayor claridad. Marcel es, entre los representantes de la Filosofía de la Existencia -corriente que surge entre la Primera y la Segunda Guerras Mundiales y en el período de la segunda posguerra y por lo tanto, no puede menos que tener un acento dramático, a veces desgarrador- el menos pesimista de todos ellos. No obstante yo califico a su pensamiento de "optimismo trágico", calificación que encuentra tal vez la expresión más acabada en su obra de teatro "Le monde cassé" (El mundo roto). Su *mundo roto* no tiene salida, salvo a través del encuentro interpersonal o del intento de rescatar ciertas exigencias profundas, que como corrientes subterráneas siguen existiendo aún en el hombre convertido en cosa, en objeto.³⁵

d) Por último, Rafael Rattia, al comentar el ensayo de Arráiz Lucca "Conversaciones con E. M. Cioran", termina diciendo: "(...) paradójicamente, leer al *king of pesimist* te inculca una savia confortante que ayuda a soportar más estoicamente el tedio de estos días finiseculares".³⁶

Otro autor que decididamente influyó en el pensar de Fracchia, y en el cual podemos encontrar otras claves para la interpretación de "Antipoesías" es sin duda Michel Foucault. Sobre todo en sus estudios sobre el poder, que si bien reprime también produce y crea. Cuando analiza la clásica expresión, inicialmente marxista pero luego extendida a todo grupo revolucionario "la toma del poder" hace de ella una crítica semejante a la de Rubén Dri,³⁷ como si el poder se encontrara en determinado lugar y sólo fuera necesario apoderarse de él. Pero, y si se lograra ese objetivo

³⁵ Cfr. "Objeto y Presencia", parágrafo II. En: Bardaro, Martha: *Desde lejos...Hasta hoy. Filosofía de lo cotidiano II*. Resistencia, Color Jet, 2007. pp. 9 y ss.

³⁶ www.analitica.com/biblioteca

³⁷ Dri, Rubén: Cfr. *Racionalidad, Sujeto y Poder*. Bs.As., Biblos, 2002.

¿después qué? Los antiguos oprimidos pasarían a ser los nuevos opresores y no habría habido liberación para nadie. Sólo habría habido una inversión de polos como diría Paulo Freire. El poder no es un objeto a tomar. Es algo que se construye igual que el Sujeto.

En busca de claridad y a la vez de rigor cuidando de no tergiversar el pensamiento de Fracchia –que en este aspecto se presta a diversas interpretaciones-, seguiré el siguiente camino: primero veremos fragmentos de la obra de Cioran y de Foucault, luego rastrearé esos temas en la obra filosófica de Fracchia, para recién después abordar las "Antipoesías".

Comenzamos con Ciorán:

Despierte el alma dormida..."³⁸ comienza escribiendo Fernando Savater en el prólogo a "Adiós a la filosofía y otros textos" Y continúa diciendo:

"Pero no es tarea fácil hacerla despertar. Acurrucada entre acolchados cobertores de dogmas, de consignas, de explicaciones, drogada de noticias y de ese otro beleño, la esperanza, amodorrada de ciencia, convicta y confesa, pobrecita mía... ¡con qué escalofrío saca la punta del pie de su embozo para calibrar la temperatura glacial que reina allí donde la coherencia acaba y los razonamientos más razonables comienzan a enarbolar una sonrisilla demente!". (...)

"Aunque sólo te llegases a despertar un instante (...) tu voz nunca recobraría el tono de firmeza con que sueles decir: 'Yo creo (...)'"³⁹

³⁸ Savater, Fernando: Cita del primer verso de las *Coplas a la muerte de su padre*, de Jorge Manrique. En Ciorán, E. M.: *Adiós a la filosofía y otros textos*. Traductor: Savater, F. Madrid, Alianza, 1980. p.I.

³⁹ Savater, F.: En: Cioran, E. M.: op. cit. Prólogo. pp. I-II.

¿Acaso esta primera aproximación a Cioran, a través de su traductor y prologuista, no nos recuerda la insistencia de Fracchia, de filosofar a la intemperie, dejando los cómodos refugios en los que tendemos a acurrucarnos, tanto los nihilistas como los dogmáticos?

Abandonamos al prologuista y vamos con Cioran:

"En cuanto nos rehusamos a admitir el carácter intercambiable de las ideas, la sangre corre... (...) Jamás el espíritu dubitativo, aquejado del hamletismo, fue pernicioso: el principio del mal reside (...) en la megalomanía prometeica de una raza que revienta de ideal, que estalla bajo sus convicciones y la cual, por haberse complacido en despreciar la duda y la pereza –vicios más nobles que todas sus virtudes- se ha internado en una vía de perdición, en la historia, en esa mezcla indecente de banalidad y apocalipsis (...) Las certezas abundan en ella: suprimidas y suprimiréis sobre todas sus consecuencias: reconstituiréis el paraíso".⁴⁰

"El fanático es incorruptible: si mata por una idea, puede igualmente hacerse matar por ella; en los dos casos, tirano o mártir, es un monstruo".⁴¹

"En este mundo, nada está en su sitio, empezando por el mundo mismo. No hay que asombrarse entonces del espectáculo de la injusticia humana. Es igualmente vano rechazar o aceptar el orden social: nos es forzoso sufrir sus

⁴⁰ Cioran, E. M.: op. cit. p. 8

⁴¹ Cioran, E. M.: op. cit. p. 9

cambios a mejor o a peor con un conformismo desesperado, como sufrimos **el nacimiento**, el amor, el clima y la muerte".⁴²

No corremos hacia la muerte; **huimos de la catástrofe del nacimiento**. (...) El miedo a la muerte no es sino la proyección hacia el futuro de otro miedo que se remonta a nuestro primer momento⁴³

Tal vez sea oportuna una aclaración en este tramo de nuestro caminar. Destaqué las palabras de los dos párrafos anteriores porque recordé algo que señala Blas Matamoro en su artículo sobre Cioran, en el que rastrea los puntos culminantes de su pensamiento en clave freudiana (aunque Cioran aborreciera el psicoanálisis):

"Entonces se desprende el recuerdo nuclear de su historia, el momento en que su madre —él tendría unos veinte años— le dice, tajante: 'Si lo hubiese sabido, habría abortado'. Esta escena da lugar a esa 'idea de nacer' que es, para Cioran, más terrible que la de morir, 'porque reúne el terror con la visión del inútil nacimiento' ".⁴⁴

Volvamos a Cioran:

"No hay seres más peligrosos que los que han sufrido por una creencia: los grandes pensadores se reclutan entre los mártires a los que no se ha cortado la cabeza".⁴⁵

"Es parloteo toda conversación con alguien que no ha sufrido".⁴⁶

⁴² Cioran, E. M.: op. cit. p. 17 (negrita mía)

⁴³ Cioran, E. M.: Del inconveniente de haber nacido. <http://bibliotecaignoria.blogspot.com>

⁴⁴ www.letraslibres.com

⁴⁵ Cioran, E. M.: op. cit. p. 10

⁴⁶ Cioran, E. M.: *Pensamientos estrangulados*. En: *El aciago demiurgo*. Traducción: Fernando Savater. Madrid, Taurus, 1979. p.118

"La dicha es estar fuera, caminar, mirar, amalgamarse con las cosas. Sentado, cae uno presa de lo peor de sí mismo. El hombre no ha sido creado para estar clavado a una silla. Pero quizá no merecía nada mejor".⁴⁷

"Durante el insomnio me digo, a guisa de consuelo, que estas horas de las que tomo conciencia las arranco a la nada y que, si durmiese, no me habrían pertenecido nunca, ni siquiera hubiesen existido jamás".⁴⁸

"Los otros no tienen la sensación de ser charlatanes y lo son; yo... lo soy tanto como ellos, pero lo sé y sufro".⁴⁹

"Si se hace de la duda una meta, puede ser tan consoladora como la fe. También ella es capaz de fervor, también ella, a su manera, triunfa sobre todas las perplejidades; también ella tiene respuesta para todo. ¿De dónde le viene, entonces, su mala reputación? De lo que tiene de más raro que la fe, de más inabordable y misteriosa. No se llega a imaginar lo que pasa en casa del dubitativo (...)"⁵⁰

"En el mercado, un chaval, de cinco años todo lo más, se debate, se contorsiona, aúlla. Unas buenas mujeres acuden e intentan calmarlo. Él continúa más y más, exagera, rebasa todo límite. Cuanto más se le mira, más se le quisiera retorcer el cuello. Su madre, comprendiendo al fin que hay que

⁴⁷ Cioran, E. M.: op. cit. p. 123

⁴⁸ Cioran, E. M.: op. cit. p. 123

⁴⁹ Cioran, E. M.: op. cit. p. 126

⁵⁰ Cioran, E. M.: op. cit. p. 128

llevárselo, suplica al furibundo: '¡Ven, tesoro mío!'
Uno piensa -¡y con qué satisfacción!- en Calvino,
para quien los niños son 'pequeñas basuras', o en
Freud, que les llama 'perversos polimorfos'. Uno y
otro hubiesen dicho gustosos: '¡Dejad que los
monstruitos se acerquen a mí! ".⁵¹

"Estoy harto de ser yo y, sin embargo, rezo sin cesar a los dioses que me
devuelvan a mí mismo".⁵²

**"Si estuviese seguro de mi indiferencia a la salvación, sería con gran
diferencia el hombre más dichoso que hubiere".⁵³**

"Frívolo y disperso, aficionado en todos los campos, no habré conocido a
fondo más que el inconveniente de haber nacido".⁵⁴

"Se debería filosofar como si la 'filosofía' no existiese, a la manera de un
troglodita deslumbrado o espeluznado por el desfile de plagas que se
desarrolla ante sus ojos".⁵⁵

Comencé esta breve aproximación a Cioran con un párrafo escrito por su
traductor y amigo, Fernando Savater, y la cierro con una reflexión del
mismo porque creo que con dos o tres pinceladas nos hace el retrato íntimo
de un autor polémico:

"Cuando nos abrazamos para despedirnos le digo
que estamos de aniversario, que ya hace veinte
años que nos conocemos. 'No está mal, ¿eh?'

⁵¹ Cioran, E. M.: op. cit. p. 128

⁵² Cioran, E. M.: op. cit. p. 131

⁵³ Cioran, E. M.: op. cit. p. 135 (negrita mía)

⁵⁴ Cioran, E. M.: op. cit. p. 139. Tal vez sea oportuno relacionar esta afirmación de Cioran
con la cita Nº 39.

⁵⁵ Cioran, E. M.: op. cit. p. 139

comenta sonriendo. .Y se aleja, y como siempre me quedo sin decirle lo más importante, el orgullo y la enseñanza que me ha supuesto su amistad, la alegría sin fallo ni énfasis de su compañía. Pero son cosas que quizá no deben decirse. Al menos, no a Cioran".⁵⁶

Ahora seguimos nuestro caminar aproximándonos a un pensador que marcó fuertemente a Fracchia: Michel Foucault, médico y psicólogo que hizo un diagnóstico descarnado de los entresijos del poder e incursionó en ámbitos que nunca habían interesado al pensamiento filosófico: la cárcel, el manicomio, el ejército, la escuela...

Permítaseme ahora un breve rodeo, que roza lo personal, antes de adentrarnos en su pensamiento. Recuerdo las disputas que tuve con Eduardo Fracchia a propósito de este autor que él admiraba con pasión y que a mí me irritaba profundamente. El motivo de tal irritación era que, habiendo sido Foucault un pensador brillante, se hubiera quedado en el diagnóstico de un mundo enfermo, impecable sin duda, pero a la vez paralizante dado que, aparentemente, no había salida alguna y sólo quedaba esperar -desesperanzadamente- comprender cómo el poder, el control, el disciplinamiento, invadían todas las esferas de la vida aún las más íntimas. Hoy, mientras escribo este ensayo, descubro que Foucault no se quedó cruzado de brazos, no se limitó a describir sino que actuó. Unió la reflexión con la praxis que yo le reclamaba. Althusser, su mentor, lo indujo a entrar al Partido Comunista Francés, del que luego se alejó desengañado por la práctica del estalinismo soviético. Participó, igual que Sartre, del Mayo Francés del 68. Ayudó a fundar el GIP (Groupe d'Information sur les Prisons) que tenía por misión ayudar a los prisioneros a hacer públicos sus reclamos. Luego del Mayo Francés, el gobierno fundó una universidad experimental en Vincennes. Foucault fue puesto a cargo

⁵⁶ Savater, F.: Ensayo sobre Cioran. *Cioran: el último dandy*. Entrevista realizada en París, Octubre de 1990. www.tijeretazos.net/N001/ABCSavater/ABCSavater008.htm

del departamento de filosofía y no vaciló en acompañar a los estudiantes en la toma de facultades y en sus enfrentamientos con la policía cuando consideraba que sus reclamos eran justos. Su acción no se limitó a Francia sino que, junto con Yves Montad y Régis Debray, fue expulsado de España por haber participado en una manifestación contra la condena a muerte de cinco militantes antifranquistas.

A este descubrimiento de su praxis militante, se une el de una frase pronunciada por él que resume gran parte de su pensamiento y hace resonar en mis oídos alguna Antipoesía: "No me pregunten quién soy y no me pidan que siga siendo el mismo".⁵⁷

Era su respuesta a las constantes preguntas sobre su biografía y resulta coherente con su concepción de que no hay una naturaleza humana universal y única sino que ésta está sujeta a los avatares históricos. Otro motivo de profunda desazón había sido para mí el descubrir mediante Foucault –vía Fracchia- algo que hoy me parece una perogrullada: que la historia no tiene un sentido que inexorablemente será cumplido. Esta creencia -para mí una verdad clara y distinta- se debía a la influencia de dos pensadores que partiendo desde diferentes supuestos, llegan a la misma conclusión. Son ellos Marx y Teilhard de Chardin. Marx, con su convicción absoluta de que se llegaría a la sociedad sin clases, pasando previamente por la dictadura del proletariado, y Teilhard con su también absoluta convicción de que la evolución conduciría al punto Omega, a la creación del cielo en la tierra o, lo que es lo mismo, a una sociedad justa y solidaria para con todo el hombre y todos los hombres. Esta última frase de Teilhard puede parecer redundante o enigmática. La explico brevemente: cuando dice *todo* el hombre se refiere a los distintos aspectos de la realidad humana: físico, psíquico, espiritual, y allí entran tanto el derecho a la alimentación sana como al esparcimiento, a la educación, a la formación en valores, a la atención de la salud, es decir, todo aquello que hace que la vida sea realmente humana. Y a continuación aclara: para *todos los hombres* y no para unos pocos privilegiados que conformen una élite.

⁵⁷ http://es.wikipedia.org/wiki/Michel_Foucault

Decía que cuando esta creencia se derrumbó, los que adheríamos a ella quedamos absolutamente a la intemperie, desamparados, porque: si la historia no tiene un sentido ¿cómo puedo saber *lo que me pide el día*, para utilizar la frase de Goethe?⁵⁸

O, dicho de otro modo ¿Cómo saber qué debo hacer hoy, en el presente para que el MAÑANA sea mejor que el HOY?

La crisis, como toda crisis, fue dolorosa.

Pero una relectura atenta de Marx y de Teilhard me permitió encontrar una idea que está en ambos pensadores –más claramente expresada en Teilhard- y que generalmente se deja de lado:

La Sociedad sin Clases, de Marx, y el Punto Omega de Teilhard se *pueden* lograr pero no se nos darán graciosamente como regalos. Se construirán si, y sólo si, HOY, en el presente, nos convertimos en co-creadores del mundo, si nos comprometemos a cambiar lo que funciona mal y debería y podría funcionar bien.

Luego de esta digresión seguimos nuestro caminar.

Uno de los temas centrales del pensamiento de Foucault es el del Poder. El poder que vigila, controla, castiga y reprime. Lo grave es que el poder no está centralizado ni en el Estado ni en las instituciones, pero sí las atraviesa como también a todas las relaciones humanas. Digámoslo de otro modo: no existe *un* poder sino múltiples y microscópicas relaciones de autoridad que se manifiestan en todas las instituciones y relaciones humanas.

Foucault analizó minuciosamente el poder que llamaré el poder negativo: el del "vigilar y castigar". Si bien insinúa y tácitamente está en su obra el otro tipo de poder: el que crea, transforma, libera -hay un atisbo de ello en uno que otro párrafo breve de sus múltiples libros- no se dedica a explicitarlo. Como veremos luego, Fracchia sí lo hace.

Dice Foucault:

⁵⁸ “¿Y cuál es tu deber? Lo que cada día te exige.” En: Goethe: Vida y carácter. Traducción: José G. Baena. Girard, E.U., Haldeman-Julius, 1920.
biblioteca-virtual-antioquia.udea.edu.co/pdf/41/41_1981948018.pdf –

"La historicidad que nos arrastra y nos determina es belicosa: no es habladora. Relación de poder, no relación de sentido. La historia no tiene 'sentido', lo que no quiere decir que sea absurda o incoherente. Al contrario es inteligible y debe poder ser analizada hasta su más mínimo detalle (...)"⁵⁹

"(...) el humanismo consiste en querer cambiar el sistema ideológico sin tocar la institución; el reformismo en cambiar la institución sin cambiar el sistema ideológico. La acción revolucionaria se define por el contrario como una conmoción simultánea de la conciencia y de la institución; lo que supone que se ataca a las relaciones de poder allí donde son el instrumento, la armazón, la armadura."⁶⁰

Con referencia a la utopía:

"Yo opondría (...) la experiencia a la utopía. La sociedad futura se perfila quizás a través de experiencias como la droga, el sexo, la vida comunitaria, una conciencia diferente, otro tipo de individualidad. Si el socialismo científico se ha desvinculado de las *utopías* en el siglo XIX, la socialización real se desprenderá posiblemente de las *experiencias* en el siglo XX".⁶¹

Leamos ahora a Fracchia:

⁵⁹ Foucault, M.: *Microfísica del poder*. Traducción: Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. Madrid, La Piqueta, 1979. p. 179

⁶⁰ Foucault, M.: op. cit. pp. 39-40

⁶¹ Foucault, M.: op. cit. pp. 42-43

De: "Apuntes para una Filosofía de la Resistencia":

"(...) el movimiento de la filosofía es pendular. En este movimiento permanente hay quienes observan avances y retrocesos, como si realmente pudiéramos hablar de 'avances' o 'retrocesos', ya que los referentes fijos para determinar su grado de evolución o involución no son más que supuestos, a pesar de aquellos que aún sostienen que la filosofía es un saber sin supuestos.⁶²

Que la filosofía se comporte pendularmente, sea. Pero no resultan admisibles los avances ni los retrocesos. Hoy no estamos ni más lejos ni más cerca de Platón. Sólo estamos en otro momento que requiere otras respuestas, ni mejores ni peores. Diferentes." p. 5

"(...) la filosofía a la que nos estamos refiriendo es la filosofía occidental, ya hace tiempo universalizada como 'la' filosofía por excelencia. Esta es la filosofía académica, profesional, (...), de espaldas a las urgencias de lo cotidiano, de las necesidades del hombre de todos los días (...), incontaminada, la que mora en las nubes, en el Olimpo, más allá del hombre, de ese hombre a quien le está vedada, deliberadamente, su comprensión cabal en razón de las enormes dificultades que ella misma encierra. Ni más ni menos que una filosofía reservada para unos pocos, a menudo haciendo gala de ser depositaria de las más grandes verdades sobre el hombre y el mundo." p. 6

⁶² Se refiere a los seguidores de Husserl quien intentó –sin éxito– hacer de la filosofía un saber sin supuestos.

"Ninguna cultura es mejor o peor que otra, tan sólo diferente. Y contrariamente a lo que sostienen algunos relativismos culturales extremos, es por las diferencias que podemos llegar a las semejanzas, a las relaciones dialógicas, siempre y cuando se trate de aquellas que se establecen en el vacío de los dogmas, de la intolerancia y del atropello. p. 11

"Y a pesar de sentirnos con frecuencia agujoneados por la incertidumbre, la falta de parámetros, de valores compartidos o de fines claros que orienten la construcción, pensemos que son la prueba más acabada de mantener viva la esperanza, aún en medio de la desesperación." p. 19

(...) el instrumental intelectual que Michel Foucault pone a nuestra disposición puede ser de provecho para desmontar las piezas que componen nuestra realidad social.

Y se impone la pregunta: ¿por qué?

Porque Foucault, siguiendo la huella de Nietzsche, vincula el saber con el poder.

Porque analiza el andamiaje sobre el cual está asentada la sociedad contemporánea que, con precisión denomina 'sociedad disciplinaria'

Porque la sociedad disciplinaria tiene como fundamento a las instituciones que, acriticamente, consideramos más aptas para la organización y convivencia entre los hombres y los pueblos (...)

Por último, porque también soñamos lo que Michel Foucault sueña cuando dice:

'Sueño con el intelectual destructor de evidencia y universalismos (...), el que contribuya allí por donde pasa a plantear la pregunta de si la revolución vale la pena (y qué revolución y qué esfuerzo es el que vale) teniendo en cuenta que a esa pregunta sólo podrán responder quienes aceptan arriesgar su vida por hacerla'.⁶³ p.41- 42

"Hoy no sabemos quiénes somos y tampoco por qué ni hacia dónde vamos. Las discusiones acerca de la naturaleza humana, de una cierta esencia diferenciadora de todo lo no humano, la célebre racionalidad distintiva, el alma o el avasallador impacto de la tecnociencia, no son más que registros circunstanciales, los rostros históricos, las máscaras epocales que una y otra vez los hombres se pusieron para representar y representarse a sí mismos, para ocupar cada uno y en cada momento histórico su 'puesto singular en el cosmos' ". p.43

"Estemos o no de acuerdo, empiezan a borrarse del horizonte ciertos mojones, los andariveles dentro de los que nos movíamos, las confortables certezas acerca del progreso o la marcha hacia la perfección humana. Es como si de golpe nos hubiéramos quedado sin morada, a la intemperie, sintiéndonos como nunca contingentes, en tránsito, extraños para nosotros y extranjeros en nuestro propio suelo, inmersos en una historia que ya no ofrece ninguna garantía de salvación, ninguna finalidad" pp. 44-45

⁶³ Foucault, M.: Un diálogo sobre el poder. Madrid, Alianza, 1981. pp.163-164. En: Fracchia, E.: op. cit.

“Que el hombre sea un puente o una invención reciente, o bien una meta o una creación esencial, no son sino perspectivas ideológicas, interpretaciones, creencias. Éste no es el ámbito de las verdades científicas; es el del compromiso que cada hombre asume ante la realidad que le toca vivir”. p. 45

“Adherir a una u otra postura no implica –mejor dicho no debería- descalificar a la contraria. Si realmente creemos que el hombre es un ser dialógico, recordemos que un verdadero diálogo sólo es posible en el vacío de los dogmas. Construir o inventar al hombre no es tarea de ningún hombre en particular; es deber y derecho histórico de todos los hombres, de todas las culturas, de todos los credos, de todas las edades”. p. 46

"Filosofar es abandonar las confortables moradas del dogma".p. 48

"Paradójicamente, el único saber definitivo es el que nos dice que no hay saberes definitivos".p. 49

"Las argumentaciones a favor de una verdad no son sino fabulosos instrumentos de imposición y dominación. Es que las verdades nunca pueden ser demostradas totalmente. Siempre queda un residuo de arbitrarios supuestos que terminan engrosando el repertorio de nuestras convicciones básicas. Y ya se sabe: las convicciones (o creencias) –indemostradas e indemostrables racionalmente- comprometen a todo nuestro ser, es

decir, son totales, luego (...) convencer es vencer con argumentaciones que, en su remoto origen, no son sino convicciones frente a las cuales no se puede argumentar nada, ni a favor ni en contra".p. 51

[Ortega y Gasset le atribuye tanta importancia a su distinción entre idea y creencia] "que sostiene que el diagnóstico de un pueblo o de una época se puede hacer filiendo sus creencias básicas, ya que estas creencias básicas forman sistemas en los cuales una es fundamental, decisiva. Ejemplifica con el amplísimo ciclo que se inicia a fines del siglo XVI con la fe puesta en la razón y el progreso. **Si esto es así, bien podríamos preguntarnos en qué creemos hoy, ya que de esa creencia se forman las ideologías**"⁶⁴. p. 61

"El hombre ya no es el centro del universo. Nadie puede asegurar que la historia tenga un fin último. Hay diversas formas de ser y estar en el mundo, no una sola como pretende imponer el etnocentrismo propio de las sociedades o culturas que por su poder se erigen en las únicas legítimas y por ello válidas universalmente. Y digámoslo ya: las culturas universales no tienen otra justificación histórica que la prepotencia." p. 62

"La información es **saber** y el saber es **poder**, pero no únicamente el poder que reprime, que prohíbe, que domina o somete, como dice Michel Foucault, sino el poder polimórfico que, además de las funciones anteriores, también produce placer, crea,

⁶⁴ Tal vez sea éste uno de los objetivos que deba proponerse hoy el filosofar. (negrita mía)

dinamiza, es motor de las relaciones dialécticas entre los hombres, entre los hombres y las instituciones, entre los hombres y los pueblos, entre los hombres y las culturas. Un poder, en suma, presente en todas las sociedades humanas y que a todas atraviesa tocando sus fibras más íntimas. Nos guste o no nos guste, estemos o no de acuerdo, los pueblos de mayor futuro, o simplemente con algún futuro, son los pueblos informados". p. 73 ⁶⁵

Podrían extraerse muchas ideas más de este pequeño gran libro de Fracchia, que seguramente nos permitirían reflexionar sobre lo que pasa y lo que nos pasa en este mundo periférico de Latinoamérica, el patio trasero de los poderosos de turno, pero eso nos desviaría del objetivo de este ensayo, que es intentar comprender cabalmente sus "Antipoesías". Por eso, ya que en este capítulo tratamos de nihilismos y utopías, me parece apropiado recordar, una vez más aquello de:

"Y si esto se parece a una utopía, luchemos para que sea cierto aquello de que las utopías no son, a veces, más que verdades prematuras (...)" p. 32

ANTIPOESÍAS

136

Crecer

bajo la sombra,

es

crecer merced a la sombra.

Jamás

⁶⁵ En esta cita encontramos explícito lo que en Foucault está semi-oculto o tácitamente entendido: la concepción positiva del poder, que enunciamos anteriormente.

se es en la luz.

137

Así

como creo en mi incredulidad,
descreo
de mi creencia.

138

Una,

sólo una certeza,
entonces
me liberaré de esta libertad
que
me atenacea.

139

No

es justa la balanza
que
se inclina
en
sentido contrario

del
despojo:
mi
yo me es propio,
aunque
no sea.

140

Más

que la nada me preocupa el todo.

La nada

no necesita ninguna justificación.

141

Una

tolerancia sin límites

es

sumisión,

muy

pocas veces santidad.

142

No

podríamos sostener ninguna idea

si

no hubiese

al

menos una que nos sostenga.

143

Toda

elección arrastra una negación:

dar

un salto en el vacío

es

llenarlo con el salto.

144

El

primer beneficio de la duda

es

otra duda mayor.

Y

concluir –o dejar de pensar,

que

es lo mismo-

el último.

145

El

pensamiento más profundo

es

el pensamiento

no

pensado.

146

Lo

que elegimos nunca es totalmente

elegido

por nosotros.

Lo

que elegimos también nos elige.

147

Al

intentar ordenarme descubrí el desorden
inconfesable,
oculto en todo orden.

148
Cuando
pregunto por mi destino
no
sé hacia dónde voy,

pero
si no pregunto,
no
sé si voy.

149
No
merece el nombre de idea
la
que no sea capaz
de
engendrar nuevas ideas.

150
Si
no tuviéramos culpas,
los
que salvan
nos culparían de no tenerlas.

151

Cuando
vemos bien, vemos el muro,
no
lo que está delante del muro.

Y cuando ya no vemos,
es porque derribamos el muro.

152
Entre
lo mismo y lo diferente,
prefiero
lo diferente.

En
lo diferente
me
identifico
con
lo mismo.

153
Por absurdo,
anhelemos sólo lo imposible.

Así
todo lo demás se nos dará por añadidura,
y no será absurdo.

154
Hay

modelos que no trascienden
sus
propios límites.

Inservibles como modelos,
son los únicos capaces de sustantivar
lo
genérico.

155
A veces
-sólo a veces-
es
preciso hundirse
hasta
el fondo para emerger.

156
Más
allá y más acá del límite

hay
otros límites.

Los
límites del límite siempre están fuera
del
límite.

157
Es
falsa la imagen que del mundo

nos
hacemos,
pero
esta imagen es la única capaz de falsear
la
nada del mundo.

158
Todo
proyecto adolece de imperfección
por
su ejecución.

Sólo
es perfecto el proyecto no ejecutado.

159
De
sucesión y orden están conformadas
las
jerarquías,
pero
la única legítima
es
la de carácter reversible.

160
Profundizar
no es navegar en aguas profundas.

Ni
tampoco naufragar.

Profundizar es anclar.

161

Las

alturas son diferentes según se las mida.

Las

de abajo hacia arriba

no

son las mismas

que

las de arriba hacia abajo;

mientras

las primeras ascienden,

las

otras se desvanecen.

162

Un

verdadero diálogo

sólo

es posible en el vacío

de

los dogmas.

163

Una

libertad absoluta

es

un ala sin sustento.

164

Si

todo fuera luz,

la

más inocente de las búsquedas

sería

una cruel cacería.

165

Los

que creen comprenderlo todo

no

comprenden

lo

más importante: su propia incompreensión.

166

La

formalidad es una caricatura

de

la forma original,

del

modo de la espontaneidad.

167

De

lo continuo rescato el instante

que

interrumpe lo continuo.

Lo

discontinuo es fuente de vida.

168

¿Cómo
completar lo incompleto?

Únicamente
si lo completo permanece abierto,
incompleto.

169

Sé
que lo permanente existe,

 aunque
 yo no sea permanente.

Mi presencia es parte de lo permanente,
 tanto
 como mi ausencia.

Lo
permanente sólo es permanente
 por
 mi contingencia.

170

¿A
quién puede preocupar
 el
 principio?

A quien no sepa del fin.

Quien
sabe del fin sabe del principio.

171

La
nada no requiere ser comprendida
sino
combatida.

172

Cuanto
más incierto es el futuro,
más
nos atamos al pasado.

Pero
toda atadura resulta inútil:
el
futuro es tan inevitable
como
el pasado.

173

La
piedra no sucumbe ante la insistencia
de
la ola;
La
piedra se adueña de la ola.

174

La

excepción no es la confirmación

de

la regla:

apenas

una diminuta jaula,

y allí

la negación de todo

el

vuelo.

175

¿La verdad?

Una

mentira vencida.

176

Quien

elige lo universal elige nada.

177

Como

en el sueño –o en su reflejo,

la

vigilia-

en

cada pensamiento pensado en términos

de

conclusión

acecha
otro pensamiento.

178
Las
historias ilustran,
 pero
 no enseñan.

179
Ya
no habrá hombres el día en que el hombre
 haya
 instaurado definitivamente
un
orden.

180
Lo invisible
es lo que vimos muchas veces,
 por
 eso ya no lo vemos.

181
Cada
vez que imagino una flor,

 imagino
 todas las flores.

En cambio,
cada vez que veo una flor,
sólo
veo esa flor.

182
La
mayor locura:
pedirle
a la razón que lo comprenda
todo.

183
No
conformarse con lo mínimo,
porque
es mínimo.
Ni
con lo máximo, porque limita.

184
Las
verdaderas formas de las cosas
surgen
en ausencia de las cosas.

185
Lo
real es la palabra;
lo

designado por la palabra
no
es más que una abstracción,
que
también es una palabra.

186
Dos,
o cien mil veces miente
quien
divide la verdad
para conformar a mil, a cien,
o a dos.

187
Una casa, si demasiado perfecta,
es inhabitable.

188
Nada
de lo nuestro puede ser absolutamente
blanco
ni absolutamente negro.
Lo
absoluto no admite opuestos.

189
Dos
más dos es igual a cuatro:
extraña
exactitud inventada por el hombre,

la
más inexacta de las ecuaciones.

190
Algunas
verdades son como el sol:
iluminan,

pero si no sabemos mostrarlas,
enceguecen.

191
Sólo
transparencia y habremos
aniquilado
al
hombre.

192
Lo
absurdo es incomprensible
pero
lo incomprensible
no
siempre es necesariamente absurdo.

CAPÍTULO VI

EL PROPIO NOMBRE:

Parfraseando el título de la obra de Cortazar "Todos los fuegos el fuego", aquí podríamos decir: Todos los nombres el nombre.

Joaquín Arnau, M. Savayer, Tomás Alabern, Emilio Bozán, Vicente Palmer: nombres diferentes para indicar a un solo nombre verdadero: **Eduardo Fracchia**. En efecto, éstos son los pseudónimos que utiliza en los epígrafes de "Apuntes para una filosofía de la resistencia", mezclados con otros reales como Nietzsche, Hegel, Benjamin.

En una nota al pie llamábamos la atención sobre M. Savayer. Y el ejemplar de "Antipoesías" con el que estoy trabajando -una edición artesanal hecha por el mismo Fracchia para regalar a sus amigos- tiene como autor a Joaquín Arnau.

¿Por qué ocultarse detrás de nombres que no le eran propios?

Podemos aventurar algunas hipótesis:

Por excesiva modestia. Esto sería coherente con su forma de ser. Tenía la humildad y la modestia de los grandes.

Por diversión. Esta hipótesis la sugirió una alumna del curso sobre "El pensamiento latinoamericano" que dictamos en la UNNE, cuando yo estaba desarrollando el pensamiento de Eduardo como exponente de la filosofía chaqueña. No es absurda, responde al espíritu lúdico de Fracchia, quien en las reuniones de amigos, una vez vencida su natural timidez, mostraba todo su chispeante ingenio.

Yo tengo la sospecha de que, si bien estas hipótesis no son descartables, había algo más hondo, muy profundo, que lo llevaba a emplear este artilugio de ocultarse bajo diferentes rostros. ¿No sería tal vez una actitud coherente con la afirmación que ya hemos visto en una de sus "Antipoesías"?:

Diariamente
hacemos y deshacemos.

Así
nos hacemos.

Este obsesivo pensar que somos proyectos a construir y que la construcción nunca es lineal, sino que tiene avances y retrocesos; nos hacemos y nos des-hacemos continuamente para volver a re-hacernos.

De todos modos, esto no deja de ser una hipótesis más. Nos quedamos con la ausencia de respuesta, pero ¿no sería acaso eso lo que buscaba Fracchia? ¿Que no nos instaláramos en las respuestas, sino que siguiéramos la ruta de la pregunta incesante?

Leámoslo en las tres únicas Antipoesías en las que aparece el tema del nombre:

ANTIPOESÍAS

193
El
nombre es un accidente,
un
suceso impropio,
pero
necesario ante los otros.

194
El nombre,
una identidad.

Y también
una forma de ocultarse.

195
Despojarse
lentamente del nombre,
romper
uno a uno los espejos,
derribar
de un solo golpe todas las formas
para
que surja, nítido
el yo.

CAPÍTULO VII

ARTE. PALABRA. GESTO. SILENCIO

En este tema se hace imprescindible volver a Heidegger, quien evidentemente ha dejado su impronta en Fracchia. Leamos pues primero al filósofo alemán y luego trataremos, junto con Fracchia, de pensar desde la perspectiva latinoamericana o si se prefiere, tercermundista. Uno de los puntos de no coincidencia entre ambos es la apasionada defensa que hace el primero del etnocentrismo y la no menos apasionada defensa de Fracchia sobre el respeto al multiculturalismo, como ya lo hemos visto.

Heidegger trata este tema en dos ensayos: "El origen de la obra de arte" y "Hölderling y la esencia de la poesía", que luego se unen bajo el título de "Arte y Poesía. En el segundo ensayo ⁶⁶ toma cinco palabras-guía (así las llama, aunque en rigor son cinco frases-guía) del poeta y las desarrolla. Aquí me tomo la licencia de cambiar el criterio con el que veníamos trabajando de ubicar las citas textuales aparte y, en cambio, las incluyo en el texto para mantener la coherencia de la reflexión heideggeriana:

1. Poetizar: la más inocente de todas las ocupaciones (III, 377):

Así dice Hölderling en una carta a su madre de enero de 1799. Y reflexiona Heidegger "¿Hasta dónde es 'la más inocente'?". Tal vez lo sea por lúdica, por inventar un mundo de imágenes y no salir del reino de lo imaginario, por no comprometerse. "Poetizar es por ello enteramente inofensivo. E igualmente es ineficaz" ya que no es más que un juego de palabras que nada tiene que ver con la acción. [La acción] "inmediatamente se inserta en la realidad y la transforma". La poesía es pues inofensiva e ineficaz, porque "¿Qué puede ser menos peligroso que el mero lenguaje?".

Si bien todavía no llegamos a la esencia de la poesía, ya sabemos por dónde debemos buscarla: por el camino del lenguaje.

2. Y se le ha dado al hombre el más peligroso de los bienes, el lenguaje... para que muestre lo que es... (IV, 246):

⁶⁶ Heidegger, M.: Hölderling y la esencia de la poesía. www.heideggeriana.com.ar

"El lenguaje, el campo del 'más inocente de los bienes', 'el más peligroso de los bienes': ¿cómo se concilian ambas frases?" Heidegger deja pendiente la respuesta y nos enfrenta con otras preguntas que exigen ser tratadas previamente:

" 1) ¿De quién es el lenguaje un bien? 2) ¿Hasta dónde es el más peligroso de los bienes? 3) ¿En qué sentido es en general un bien?".

1) Del hombre. Heidegger nos hace notar que la referencia al lenguaje está en el bosquejo de una poesía de Hölderling en la que el poeta señala la pertenencia del hombre a la tierra. Un arquitecto, el Dr. Martínez Hernández reflexiona sobre el quehacer de su disciplina de este modo: "Poéticamente habita el hombre", dice Hölderling, y Heidegger utiliza esta bella y expresiva frase para aclararnos su propio pensar sobre el habitar: "(...) poetizar no es adornar el habitar o introducir 'la estética' en la más banal de sus interpretaciones. Poetizar es 'dejar habitar'; pero no elevando al individuo por encima de la tierra (...)" porque el hombre pertenece a ella. Residir poéticamente es simplemente habitar. "La vida del hombre' dice también Hölderling en su último poema, es 'una vida que habita' "; "(...) habitando es como se construye el lugar y ese habitar es un acto de negociación continua con el espacio y el resto de los que habitan ese mismo espacio." ⁶⁷ Si consideré importante incluir algunos párrafos del trabajo citado a pie de página es porque resulta más que interesante la interdisciplinariedad que reflejan, un Dr. en arquitectura basa las reflexiones sobre su propia disciplina en un filósofo y en un poeta.

2) "El habla es dada para hacer patente, en la obra, al ente como tal y custodiarlo. En ella puede llegar a la palabra lo más puro y lo más oculto, así como lo indeciso y común" (...) "La palabra como palabra no ofrece nunca inmediatamente la garantía de que es una palabra esencial o una ilusión" (...) "Así, el habla debe mantenerse siempre en una apariencia

⁶⁷ Cfr. Dr. en Arquitectura Hernández, Manuel Martín: "Arquitectura y Humanidades". En: www.architecthum.edu.mx/Architecthumtemp/invitados/Martin_Hdz5.htm

creada por ella misma, y arriesgar lo que tiene de más propio, el decir auténtico”⁶⁸

Es posible que resulte innecesario aclarar algunos puntos del pensamiento heideggeriano, y si así fuere, el lector podrá pasar por alto este párrafo. No obstante, creo que sí puede ser útil para alguien que no haya leído al primer Heidegger, el de “Ser y Tiempo”. Lo primero que hay que tener en cuenta es su diferenciación entre el ser y los entes. ¿Qué son los entes? Todo cuanto vemos, tocamos, oímos, degustamos, olemos, sentimos...Es decir, todo cuanto existe. Sin duda no es lo mismo un árbol que la 9ª Sinfonía de Beethoven, pero ambos tienen en común el hecho de *ser*. El ser, pues, es lo que reúne a los entes, lo que los entes tienen de común. El pecado capital de la metafísica es haberse quedado en el estudio del ente y haber olvidado al ser. Otra idea importante de “Ser y Tiempo” es la que se expresa en la clásica expresión heideggeriana: “El hombre es el pastor del ser.” El hombre, el Dasein, es el custodio del ser y a la vez el único ente ante el cual el ser se devela. Por lo tanto, es también el único que puede expresarlo a través del lenguaje, pero no siempre ocurre eso, porque el *Das Man*, la Existencia inauténtica, en lugar de usar el habla esencial, permanece en el ámbito de la habladería o de la palabra inauténtica.

3) En que es su propiedad. Es un instrumento eficaz para expresar experiencias, estados de ánimo, decisiones...y en ese sentido es un bien; pero "El habla es un bien en un sentido más original. Esto quiere decir que es bueno para garantizar que el hombre puede *ser* histórico. El habla no es [sólo] un instrumento disponible sino aquel acontecimiento que dispone la más alta posibilidad de ser hombre". Estas afirmaciones encuentran su explicación en la siguiente frase que Heidegger toma de Hölderling:

3. El hombre ha experimentado mucho, nombrado a muchos celestes, desde que somos un diálogo y podemos oír unos de otros (IV, 343)

"Nosotros, los hombres somos un diálogo. El ser del hombre se funda en el habla; pero ésta acontece primero en el diálogo" (...) "Lo que de otro modo entendemos por 'habla', a saber, un repertorio de palabras y de reglas de

⁶⁸ Heidegger, M.: “Hölderling y la esencia de la poesía.” En: p. Web citada.

sintaxis, es sólo el primer plano del habla. Pero ¿qué se llama ahora un 'diálogo'? Evidentemente el hablar unos con otros de algo". (...) "Somos un diálogo quiere decir que podemos oírnos mutuamente". (...) "Pero inmediatamente surge la cuestión: ¿cómo empieza este diálogo que nosotros somos? Hölderling nos lo dice con la segura ingenuidad del poeta. Oigamos una cuarta palabra.

4. Mas lo permanente lo instauran los poetas (IV, 63)

"Esta palabra ⁶⁹ proyecta una luz sobre nuestra pregunta acerca del origen de la poesía. La poesía es instauración por la palabra y en la palabra. ¿Qué es lo que se instaura? Lo permanente". (...) "La poesía es la instauración del ser con la palabra". "Lo que dicen los poetas es instauración, no sólo en sentido de donación libre, sino a la vez en sentido de firme fundamentación de la existencia humana en su razón de ser. Si comprendemos esa esencia de la poesía como instauración del ser con la palabra, entonces podemos presentir algo de la verdad de las palabras que pronunció Hölderling, cuando hacía mucho tiempo la noche de la locura lo había arrebatado bajo su protección".

5. Pleno de méritos, pero es poéticamente como el hombre habita la tierra (VI, 25)⁷⁰

"'Habitar poéticamente' significa estar en la presencia de los dioses y ser tocado por la esencia cercana de las cosas.

Que la existencia es 'poética' en su fundamento quiere decir, igualmente, que el estar instaurada (fundamentada) no es un mérito sino una donación. La poesía no es un adorno que acompaña la existencia humana, ni sólo una pasajera exaltación ni un acaloramiento y diversión. La poesía es el fundamento que soporta la historia, (...) "Pero ¿no llama Hölderling mismo a la poesía (...) 'la más inocente de las ocupaciones'? ¿Cómo se compagina esto con la esencia de la poesía que ahora explicamos?"

⁶⁹ Recordemos que a lo que Heidegger llama "palabra", aquí se denomina "frase" para evitar confusiones.

⁷⁰ Algún estudioso de Heidegger podría objetar que así no comienza la quinta palabra (frase)-guía. Y tendría razón. Si elegimos ésta, es porque así lo hace Fracchia, y lo importante de este ensayo es entender la poesía de Fracchia.

En el párrafo que sigue intenta la explicación de esta aparente antinomia, haciendo una síntesis del camino recorrido a partir de la obra de Hölderling: "El primer resultado fue que el reino de acción de la poesía es el lenguaje. Por lo tanto, la esencia de la poesía debe ser concebida por la esencia del lenguaje. Pero en segundo lugar se puso en claro que la poesía, el nombrar que instauro el ser y la esencia de las cosas, no es un decir caprichoso, sino aquel por el que se hace público todo cuanto después hablamos y tratamos en el lenguaje cotidiano. Por lo tanto, la poesía no toma el lenguaje como un material ya existente, sino que la poesía misma hace posible el lenguaje. La poesía es el lenguaje primitivo de un pueblo histórico.⁷¹ Al contrario, entonces es preciso entender la esencia del lenguaje por la esencia de la poesía." "El fundamento de la existencia humana es el diálogo como el propio acontecer del lenguaje. Pero el lenguaje primitivo es la poesía como instauración del ser. Sin embargo, el lenguaje es 'el más peligroso de los bienes'. Entonces la poesía es la obra más peligrosa y a la vez 'la más inocente de las ocupaciones'. En efecto, cuando podamos concebir ambas determinaciones en un solo pensamiento, concebiremos la plena esencia de la poesía."

Terminado –aunque no agotado- este extenso recorrido por el pensar heideggeriano, volvemos a Fracchia.

Ese recorrido enriquece y es fundamental para entender la dimensión filosófica de la obra de Eduardo.

Trata el tema de la poesía, y del arte en general, en su última obra filosófica "Apuntes para una Filosofía de la Resistencia", por cierto la más lograda tanto en el lenguaje claro y accesible como en el profundo contenido, tal vez porque en ella despunta con toda su fuerza el pensador

⁷¹ Esta afirmación es coherente con el respeto que muestra Heidegger hacia los pueblos primitivos, y hacia los filósofos pre-socráticos, época en la cual el ser se manifestaba como *presencia en lo presente*. No se había producido todavía el olvido del ser y su reemplazo por el ente como ocurrirá más adelante en la historia. Cfr. Estiú, Emilio: "El problema metafísico en las últimas obras de Heidegger." En: Heidegger, M.: Introducción a la metafísica. Bs.As., Nova, 1959. pp. 19 y ss.

latinoamericano que critica implacablemente, a gritos, si es necesario, como acostumbraba decir, toda forma de etnocentrismo.

Veamos entonces lo que nos dice y comparemos su decir con el de Heidegger.

“1. Poetizar: la más inocente de las ocupaciones’ (III, 337)”

La tentación de transcribir íntegramente la explicación de esta primera palabra-guía es grande, por la claridad y belleza que encierra. Lo mismo puede decirse de las otras guías. No sería sin embargo lo correcto en esto que pretende ser un ensayo de interpretación. Por lo tanto sólo citaré los párrafos que sean imprescindibles.

Tanto la poesía, que utiliza el lenguaje como vehículo, como todas las demás expresiones artísticas que emplean "Colores, formas, sonidos, movimientos, combinaciones y articulaciones para mostrar y decir de singular forma lo que no puede ser dicho por la palabra" crean mundos imaginarios, irreales, que expresan "un íntimo, profundo sentimiento, el sentimiento de sentirse hombre entre los hombres". No tienen la capacidad de transformar la realidad, pero son inocentes, sin culpa original "¿Qué culpa puede haber en este desesperado combate contra el olvido y la soledad?".

Si bien el arte no transforma la realidad, da testimonio de ella "en estos lenguajes que una y otra vez, compulsiva y empecinadamente, fundan lo humano en nosotros". (pp. 80-81)

“2. Y se le ha dado al hombre el más peligroso de los bienes, el lenguaje...para que muestre lo que es’ (IV, 246)”

Lo que es, lo que ha de mostrar el hombre, es su pertenencia a la tierra. Este pertenecer implica un compromiso, el de transformar el Caos en Cosmos, el desorden en orden, en mundo instaurado por el hombre, por "todo hombre y en cualquier tiempo"... "Para esto, dice Hölderling, se le ha dado el habla al hombre. Pero si el lenguaje poético resulta apropiado para

que el hombre muestre lo que es (...), ese yo infinito y abismal, nuestro yo proteico"(p. 80) también demanda otras formas para expresarse. Tanto el habla como las otras expresiones del arte son bienes peligrosos porque por una parte muestran la pertenencia histórica del hombre a la tierra e instauran un mundo (Cosmos), pero así como pueden instaurarlo también pueden destruirlo, de ahí su peligrosidad.

“3. El hombre ha experimentado mucho. Nombrado a muchos celestes, desde que somos un diálogo y podemos oír unos de otros’ (IV, 343)”

Eduardo toma una expresión de Heidegger y a partir de ella continúa su reflexión:"(...) el habla sólo es esencial como diálogo".⁷² El mostrarse, a través del habla o de cualquier otra expresión artística, sólo puede hacerse ante otro hombre. "(...) toda expresión, en tanto que humana, exige ser dialógica" porque "Vivir es convivir y no hay convivencia humana sin diálogo".⁷³ "Hay convivencia cuando hay permanencia de significantes y significados, una historia compartida". (p.82)

“4. Pero lo que queda, lo instauran los poetas’ (IV, 63)”

Heidegger nos decía que lo que se instaura es lo permanente, y Fracchia nos aclara "Y lo permanente en nosotros es la necesidad de identificarnos unos con otros, de ser por y en lo que sentimos como más íntimo: lo humano". (p. 82) Pero justamente lo humano está siempre como en fuga, huyendo de nosotros mismos. Y aquí viene el rol importantísimo que cumple el arte: el artista deja su impronta, su huella, en la obra, sea ésta de la naturaleza que fuere. De este modo da testimonio de lo que el tiempo nos arrebató: nuestra intimidad más profunda. Por eso el artista siente la compulsiva necesidad de expresarse.

⁷² Heidegger, M.: Cfr. Hölderling y la esencia de la poesía. www.heideggeriana.com.ar

⁷³ Fracchia, E.: op. cit. p. 82. La expresión "vivir es convivir" se hizo clásica a partir de Ortega y Gasset y de la filosofía de la Existencia, por eso Fracchia no la pone entrecorillada.

“5. Pleno de méritos, pero es poéticamente como el hombre habita la tierra’ VI, 25”

Toda obra artística, y no sólo la poesía, tiene un carácter fundacional, a la vez inocente y peligroso. Inocente, en tanto crea mundos imaginarios ¡Qué bella esta idea que, seguramente, los voraces lectores de ficción entienden acabadamente ya que cada novela, cada cuento, nos transporta a mundos diferentes que nos hace experimentar el gozo de leer por el simple placer de leer! Peligroso, porque es imprescindible inventar permanentemente en nosotros lo que necesitamos ser.⁷⁴ Vivimos tiempos de indigencia, de incertidumbres, por eso necesitamos del artista o –más ampliamente- de todo hombre que viva artísticamente para volver a posarnos en la dimensión que se ha fugado de nosotros, "o tal vez en una nueva y más rica dimensión". (p. 83)

Fracchia no agota el tema de la poesía y del arte en general en este parafraseo heideggeriano. Desde otro punto de vista reflexiona sobre el tema en otra parte de su libro titulada "Arte y Tolerancia", y más específicamente en el parágrafo "Estetocentrismo y Tolerancia". Acá vuelvo al anterior criterio de colocar las citas aparte porque confío en que no afectarán la coherencia de la reflexión:

¿Qué es el estetocentrismo, que a su vez provoca la intolerancia? Leamos la respuesta de Fracchia:

"(...) el estetocentrismo implica la idea de universalidad, que termina siendo descalificatoria en razón de basarse en el totalizante concepto de expresión o representación más genuino de lo humano y de la realización de una auténtica belleza, como si en estas obras de arte 'universalizadas'

⁷⁴ Acá conviene recordar una vez más que somos un proyecto inacabado, que propiamente no somos sino que *vamos siendo*, en la medida que nos vamos construyendo a través de nuestras elecciones.

operasen valores estéticos universalmente aceptados y a través de los cuales se hubiera aprehendido efectivamente la esencia humana". (p. 12)

A fin de evitar confusiones o malos entendidos, él mismo se encarga de puntualizar tres aspectos importantes:

El primero es que las esencias no tienen entidad real sino que son ideas, construcciones, horizontes imaginados.

El segundo, que esas construcciones son históricas, es decir, tienen validez para un momento y un lugar determinados.

El tercero, surge solo de los dos anteriores: los valores estéticos no tienen consenso universal. El ideal de belleza de un pueblo en un determinado momento de su historia, puede parecer a otros pueblos o en otras épocas la total fealdad.

El problema surge cuando una determinada cultura pretende imponer su estética, y para ello utiliza el recurso de universalizar los valores (no sólo los estéticos sino todos los que esa cultura ha elegido) y por lo tanto descalifica a todo aquello que no se ajuste a su medida.

"(...) las descalificaciones estetocéntricas no provienen exclusivamente de las obras universalizadas, sino fundamentalmente de otros ámbitos: de las clases dominantes, de una determinada educación, de la herencia cultural de las estructuras de poder, de las concepciones etnocéntricas, de criterios valorativos economicistas (la obra de arte reducida a mercancía), de las viejas políticas colonialistas, del sometimiento y la explotación fundadas en saberes autolegitimados en razón de una bestial superioridad física". (pp. 12-13)

"Este retorno a sí [en los tiempos actuales], al individualismo narcisista que tan fácilmente seduce

en el marco de una libertad más declamada que ejercida, es el alarmante síntoma de la pérdida del sentido profundo que hace posible que la vida sea humana. Estamos hablando del sentido que se construye sobre los pilares de la solidaridad, el respeto irrestricto por el otro, la igualdad, la comunicación y la tolerancia". (p. 18)

Si quedaba alguna duda sobre la interpretación que algunos hacen del pensamiento de Fracchia tachándolo de nihilista, o por lo menos de pesimista, creo que con esta cita resulta absolutamente disipada.

Algunos renglones más adelante, nos topamos, dentro del texto filosófico, con la palabra del poeta, que en este caso se aut nombra como E. Bazán:

“Cuando a nuestro alrededor
comienzan a desdibujarse
los rostros que alguna vez amamos
y todo se convierte en el infierno de las meras formas. (...)
Cuando la vida se repliega sobre sí misma
y ya no tenemos a dónde ir,
recién entonces iniciamos el camino hacia nuestro yo,
sombra tenue de la nada que ha comenzado a habitarnos”.

Esta antipoesía introducida en el texto hace referencia al prepotente individualismo que el autor venía criticando en párrafos anteriores y que lleva al trágico "'sálvese quien pueda y como pueda'. Y como se sabe, de esta forma no se salva nadie, ni siquiera quien así lo cree". (p.18)

"(...) en arte no hay –ni puede haber- superación o progreso. Sólo hay testimonios, hermosos, lúcidos testimonios, huellas de búsquedas desesperadas, construcciones epocales, muchas gozosas y

deslumbrantes, nada más. Ni tampoco nada menos." (p. 57)

"Toda obra de arte es inútil porque vale por sí misma y no tiene otra finalidad que la de dar testimonio de nuestra condición. Es lo real más allá (y más acá) de lo real, y de todo lo real, su manifestación extrema: lo bello. Lo bello por inútil, mas no sin sentido. Lo bello por necesario como anticuerpo contra la muerte. **Es que lo bello es la vida desplegada en toda su potencia.**" (p. 58)

ANTIPOESÍAS

196

Aptos

Para el habla,

nos

olvidamos del silencio.

La

atrofia de nuestros oídos

fue

el efecto.

197

Si

acudo a la convocatoria

para

el análisis de la palabra,

es
porque debo dar testimonio
de
tan prolija vivisección.

198
Hay
voces que no llegan a ningún oído.

Desesperadas,
inventan el oído.

199
Nunca
repetimos una misma palabra.

Al pronunciarla
siempre es nueva, recién alumbrada.

200
Hablar
es como vestirse:
en ambos casos se trata
de
vestir una desnudez.

201
Mira
el aire en el que aletea
la mariposa,

no
la mariposa.

Entonces
verás la mariposa.

202
Después
de representarnos la realidad
es
necesario repararla.

203
Además de bello,
lo perfecto es cruel.

204
Suele ocurrir:
a veces
el mundo se nos cae,
entonces,
desesperados, lo inventamos de nuevo.

205
Los
descubrimientos multiplican
las
incógnitas.

206

En

lo transitorio descubrí

lo

permanente.

207

Una

belleza sin concesiones

sólo

puede hallarse

en

el corazón de la fealdad

208

Sólo

desde la palabra se puede fundar

la

palabra.

O negarla.

Es que la palabra, como el ser,

se

antecede a sí misma.

209

Acaso

lo real es más real

que
la palabra?

¿No
será la palabra
lo
real desnudo
sin
la incómoda exterioridad
de
lo real?

210
Hay
días en que mi silencio
es
una voz inmensa.

Entonces,
aterrado, grito.

211
Muerto Dios
y muerto el hombre,
otra
vez el hombre
inventando
dioses y hombres con otros nombres.

212
A veces
hay que inmolar a las palabras,
escarbar

en ellas hasta tocar su fondo;
recién
entonces podemos acceder a su sentido íntimo
a su centro
olvidado

213

Cometemos

una injusticia cuando nos comparamos

con

el universo: empequeñecemos

el

universo.

CAPÍTULO VIII

MUERTE. ENVEJECER. LA NADA. ETERNIDAD.

Estos son temas recurrentes en la obra poética de Fracchia. En este ensayo estamos intentando interpretar, desde la mirada filosófica, sus “Antipoesías”. Nada mejor entonces que rastrear el tema en dos de sus más caros maestros: Jean-Paul Sartre y Martín Heidegger.

En el capítulo I. (LO HUMANO) expliqué cuáles son los *niveles del ser* para Sartre. Los reproduzco aquí, sintetizados, para que los tengamos bien presentes y nos ayuden a la comprensión del tema:

- a) *Ser-en-sí*: propio de las cosas naturales y fabricadas. Provoca *la náusea* en el hombre a causa de su absoluta carencia de posibilidad.
- b) *Ser-para-sí*: propio del hombre, en tanto éste no es algo determinado, sino que es nada, pura posibilidad, pura libertad. Por ello tendrá que ir construyéndose durante su vida. El hombre que tome conciencia de esta situación experimentará *la angustia*. No todos se atreven a no enmascararla; los que sí lo hacen son los hombres “de mala fe”.
- c) *Ser-para-otro*: “La mirada del otro me quita libertad”, sentencia ya clásica que escribe Sartre y que ejemplifica en su obra de teatro “Huis Clos” (A puerta cerrada). Según esta concepción mi relación con los otros para-sí es una lucha de miradas cosificantes.
- d) *Ser-en-sí-para-sí*: refleja la humana aspiración de unir en un ser la plenitud –la “Ilenez”- del *en-sí* con la libertad y posibilidad del *para-sí*. Ese ser sería Dios, si existiera, lo que es imposible porque en sí misma la idea de Dios es contradictoria. Es imposible unir dos ámbitos absolutamente antagónicos. De ahí que el hombre sea “una pasión inútil” que se esfuerza al máximo para alcanzar un imposible.

Una vez recordados los niveles sartreanos del ser, surge inevitable la pregunta que anuncia el título de este tramo de nuestro caminar: ¿Qué pasa con la muerte?

La muerte representa la última de las posibilidades. La posibilidad que termina con todas las otras. Cuando ella ocurre el hombre (ser-para sí) se convierte en una cosa (ser-en - sí). Y ya vimos que para Sartre, muy a su pesar heredero del dualismo platónico, esto implica una desjerarquización, una caída. De todos modos, el hombre que no procede de mala fe, el héroe sartreano, ha de asumirla como el horizonte de todas sus posibilidades.

Heidegger trata con extensión y hondura el tema de la muerte. La forma de asumirla es lo que le permite diferenciar *la existencia auténtica* de la del Das Man, la del “se”, la del “uno”, *la existencia inauténtica* banal y superficial que constituye una especie de huída ante la muerte. La existencia inauténtica es la del que vive en el ámbito de las habladurías, del “se dice”, “se piensa”, escudándose con ello en el anonimato de las mayorías.

La pregunta crucial aquí es ¿Qué significa asumir la propia muerte?, porque no se trata de “la” muerte en abstracto, sino de la mía.

Veamos primero cómo se conduce el Das Man, la existencia inauténtica, con respecto a la muerte.

“La publicidad del cotidiano ‘uno con otro’ ‘sabe’ de la muerte como de algo que hace frente constantemente, como ‘caso de defunción’. Este o aquel próximo o lejano ‘muere’.” (...) “‘La muerte’ hace frente como sabido accidente que tiene lugar dentro del mundo. En cuanto tal, permanece en el ‘no sorprender’ característico de lo que hace frente cotidianamente.”⁷⁵

⁷⁵ Heidegger, Martín: *El Ser y el Tiempo*. Traducción: José Gaos. Bs.As., F.C.E., 1951. 2ª sección. Cap. I. Parágrafo 51. p. 276

“El ‘ser con’ los otros le permite al ‘ser ahí’ una determinada aprehensión de la muerte. Pero esta aprehensión se revela muy limitada”. (...) “Es la muerte como ‘espectáculo’. Como algo que se ve”.⁷⁶

Para la existencia auténtica en cambio, asumir la propia muerte significa anticiparme a ella. No espero a enfrentarme con ella cuando esté muriendo sino que “me anticipo” asumiendo que tengo que morir porque la muerte es un modo de ser, una característica fundamental, un existencial del Dasein. Afirmar esto no significa de ningún modo que todo el tiempo estaré obsesivamente pensando que algún día moriré, “(...) pero la muerte les da densidad a todas mis posibilidades y, a la vez, me revela que ninguna de ellas es definitiva. No puedo reposar en ninguna de mis posibilidades. No puedo ser ‘esto’ ni ‘aquello’. Soy en ‘estado de abierto hacia la muerte’ “. ⁷⁷

Por ahora es importante retener esta idea, fundamental para la comprensión de algunas Antipoesías: el modo en que asumo mi propia muerte diferencia la existencia auténtica de la inauténtica.

La otra pregunta crucial en relación con el tema de la muerte, la expreso en palabras de Feinmann por la claridad con que lo hace: “(...) ¿hay algún momento en que el Dasein pueda ser captado como totalidad? La muerte, como *finitud* del Dasein ¿totaliza al Dasein?” ⁷⁸

Encontramos la respuesta en Heidegger:

“‘Mientras es’ hasta su muerte, se conduce relativamente a su ‘poder ser’ “
⁷⁹

Para poder entender acabadamente esta respuesta es necesario recordar una vez más que para Heidegger –como para casi todos los filósofos de la existencia- el hombre (Dasein en el caso de Heidegger), es proyecto, no

⁷⁶ Feinmann, José Pablo: La filosofía y el barro de la historia. Bs.As., Página 12, 2007.

Cap. 24. p. II

⁷⁷ Feinmann, José Pablo: op. cit. p. III

⁷⁸ Feinmann, José Pablo: op. cit. p. II

⁷⁹ Heidegger, M.: op. cit. p. 258

tiene una esencia dada de antemano sino que tendrá que construirse a sí mismo durante su vida a través de sus elecciones.⁸⁰ Por lo tanto, siempre está en estado de inconcluso, de no-totalidad y seguirá en ese estado hasta que se cumpla el *poder morir*.⁸¹ Ahora bien, cuando el Dasein, proyecto, “poder ser”, “aún no”, muere, muere con él su estructura de proyecto.

Por lo tanto, la respuesta de Heidegger a la pregunta que nos formulamos sobre la posible totalidad del hombre muerto, es un rotundo NO.

“El ‘ser ahí’, cuando muere, deja de ser. Ni siquiera podemos decir que es ‘nada’, ya que, (...) cuando decimos que algo ‘es nada’ hacemos de la nada ‘algo’ “. ⁸²

Si aceptamos como criterio para diferenciar la existencia auténtica de la inauténtica el coraje de asumir de antemano la propia muerte, no caben dudas de que Eduardo Fracchia vivió su vida auténticamente. Esto se refleja claramente en sus “Antipoesías”. Otro tema que lo preocupaba y a la vez lo inspiraba al escribir es la pregunta por la totalidad, tema que está analizado más arriba. En cuanto al envejecer, que figura en el título de este capítulo, es lo que, si siempre se cumpliera el proceso biológico, nos acercaría a la muerte. Utilizo el verbo en condicional porque a muchos Dasein la muerte les llega cuando recién están comenzando a construirse como tales o cuando están en la plenitud de sus potencialidades, que es justamente lo que ocurrió con Fracchia. La muerte le llegó cuando sólo tenía 53 años.

Antes de leer las Antipoesías que tienen que ver con estos temas, recurro a Rainer María Rilke, con un breve fragmento de “El libro de las Horas”, que además de su belleza, traduce para algunos el pensamiento heideggeriano del Sein zum Tod (ser-para-la-muerte) en forma poética:

⁸⁰ Es la misma idea que encontramos en otro pensador que no pertenece a esta corriente: José Ortega y Gasset. Cfr. Unas lecciones de metafísica. Madrid, Alianza, 1966.

⁸¹ Cfr. Feinmann, J. P.: op. cit. p. II

⁸² Feinmann, J. P.: op. cit. p. III

¡Oh, Señor!, da a cada uno su propia muerte.
Una muerte que derive de su vida,
en la cual hubo amor, comprensión, y desinterés.

Pues sólo somos la corteza y la hoja.
Y la gran muerte que cada uno lleva en sí
es el fruto en torno al cual todo gravita.⁸³

“En el tema de la muerte hay una especie de confluencia entre los dos. Para ver lo que Heidegger sentía por Rilke me parece significativo que dijese que **Ser y Tiempo** había aparecido al año de la muerte de Rilke”.

84

ANTIPOESÍAS

214

Tiempos

públicos y tiempos íntimos articulándose

en

la muerte íntima,

ya

pública cuando acontece.

215

Ahora

estoy aquí, presente.

⁸³ Gálvez Espinosa, Gonzalo: La muerte en Rilke. En:
www.lospoetasdelcinco.cl/Luces/Ediciones/ed05022005/gonzalovelvez.htm

⁸⁴ Entrevista a Walter Biemel –discípulo de Heidegger-. En:
www.heideggeriana.com.ar/comentarios/biemel.htm

Que
nadie me recuerde cuando esté ausente.

Quiero
estar presente cuando no esté. *

216
Todo
termina, aún el fin.

217
Necesariamente
lo primero funda el todo.

Si
lo primero es necesario,
lo
último es tan necesario
como
lo primero.

El
todo es accesorio
de
lo esencial.

218
Si
admitida,
la

vejez no es desesperanza,

sino

espera de ser.

*

219

Aunque

siempre tengamos poca edad para morir,

vivir –así sea

sólo un instante-

justifica

haber vivido.

220

¿Para

Qué huir?

Un

Todo más allá

Del todo.

Allí

Seré. O no.

*

221

¿La vida?

Un

precipicio.

Y la muerte también.

Vivir

es precipitarse atraídos siempre
por
el mismo precipicio.

222

Sí,

*

un día moriré:

no

quiero que mi vida quede inconclusa.

223

Quien

logra soportar la incertidumbre a diario

comenzó

a aceptar su muerte.

224

Sin

lo que envejece

no

habría otro tiempo

que

el de la eternidad,

que

no es tiempo.

Allí

nada envejece.

225

Quien

229

Ya

casi lo sabemos todo,

menos

saber morir.

La

ignorancia es nuestra mejor estrategia.

230

¡Qué

intolerable sería la vida

*

si

el recuerdo de nuestros muertos

no

nos dejara dormir!

231

Se me enquistó

la

tristeza.

Soy

un poeta terminal.

Incesante,

la soledad me crece.

Versos insomnes

golpean a mi puerta.

Son los perros que ladran,

insensatos, a la vieja luna.

Es suficiente:

ya nadie podrá acusarme de no haber vivido,
de no haber amado.

Sólo

los pretéritos justifican

la
vida.

Y la muerte.

232

Ya

no te preguntes más: cielo o abismo,

yo

te respondo

con

mi vida.

Pero

si aún te preguntas por qué cielo o abismo,

mira

el cielo: allí está el abismo.

Y mira también el abismo: allí está el cielo.

233

El

peor de los abismos:

aquel

cuyo fondo

es

una superficie sin fondo.

234

Tal vez

vivir no sea sino una forma,

un

vacío colmado

de

formas vacías.

Tal vez

un pretexto de la nada

para

meterse en la vida.

235

La

Verdadera muerte

es

la muerte súbita.

Las

agonías hacen vivir la muerte.

236

Todo llega,

todo pasa, salvo la muerte que llega

para

quedarse.

Vivamos matándola.

237

¿Y
si después de la última puerta
no
hubiese otras puertas?
No importa:
lo grave sería que después de la última
haya otras.

238

Y
me preguntas por qué miro
el
cielo.

Y
Me preguntas por qué no dejo
de
mirarlo.

¿Acaso
hay un vértigo mayor
que
el del cielo?

239

Toda
la nada no es todo:
le
falta la interrupción
de
nuestras vidas.

240

Negar

una y otra vez la eternidad
hasta
gastar la negación:
la
única forma de acceder,
al menos por un instante,
a
la eternidad.

241
Habrás
vivido en plenitud *
si
la muerte que te aguarda
es
pérdida y no liberación.

242
Ignoro
si el nombre que le damos a las cosas
descubre
algún misterio.
Tal vez
el nombre no sea más que otro misterio.
Quien
logra soportar la incertidumbre a diario
comenzó
a soportar su muerte⁸⁵

⁸⁵ El final de esta Antipoesía reproduce la N° 223, con la sola diferencia de la palabra “soportar” que en aquella figura como “aceptar”.

Ahora que ella está conmigo

Ahora ella está conmigo,
y aunque siempre estuvo muy lejos, sé que vino para quedarse.

Siento que ya no me abandonará y que no habrá más olvido.
Ahora está conmigo y no volverá a sorprenderme;
tampoco volveré a caminar con pasos inciertos por las viejas avenidas de
sombra
desde que ella está conmigo.

Desde entonces
su callada ternura me conmueve y su blancura me envuelve, pero no tengo
frío.

Me pide que la mire con otros ojos, con otra mirada,
la que mira en la profundidad del aire y la ceniza,
ese fuego inocultable hecho añicos.

Ahora todo lo comparto con ella,
maestra y discípulo, los dos nos perseguimos,
unas veces me persigue ella y otras yo la persigo,
pero los dos sabemos que hay un instante en el que dejaremos de
perseguirnos.

Se trata de un juego
en el que siempre se vuelve al principio.

Como con tantos otros
ahora ella está conmigo, muchas veces inconfesable como una culpa
o una gota de sangre en un cuchillo.

Podría acusarla de infidelidad,
¿pero no es ella, acaso, quien me sostiene en medio del fulgor
del espanto y del aullido?

Desde que está conmigo aprendí que no hay que acobardarse
ante el abismo;
es cuando comprendí la importancia que tiene el saber volar
con corazón de niño.

Ahora mis ríos fluyen por cauces implícitos;
oigo otra música,
y así parezca la misma, es otra aunque mis oídos
sean los mismos.

Ahora ella está conmigo;
sé que no me abandonará y no me asusta: estar cerca de ella me hace
sentir más vivo,
con más fuerzas para llenar mis ausencias y amar más allá de todo lo
permitido;
con mayor destreza para descubrir de dónde surge el manantial de la
belleza
y el momento exacto en que el amor se convierte en vino.

Ahora que está conmigo mis recuerdos son una sola presencia,
el pasado ya no es pasado ni el tiempo un castigo.

Ahora ella es mi cómplice,
y aunque no la deseo, la amo a pesar de mí mismo.

Ella me enseñó que lo único que puede demorarla es el amor,
esa antigua locura que algunos, por ignorancia o descuido,
confundimos con la vida.

En su delicada armonía, ahora los dos estamos en los dos: yo con ella y
ella conmigo.⁸⁶

Este ensayo debería terminar aquí para que siguiera resonando en nuestros oídos la belleza de estos versos trágicos y dolorosos, pero también llenos de enorme ternura.

Es la última y final Antipoesía. Última porque con ella cierro el texto del poeta. Final porque significó la despedida de Eduardo con relación a la escritura y a la vida.

No obstante no sería justo poner el punto final aquí. Ni para el autor que pretendimos explicar ni para los lectores que se hayan tomado el trabajo de llegar hasta acá, sería justo dejarlo trunco cuando todavía quedan interpretaciones por hacer y conclusiones a las cuales arribar.

Comienzo con las interpretaciones que, obviamente estarán referidas a este último capítulo.

Me permití marcar con un asterisco aquellas Antipoesías que, o bien no coinciden con el pensamiento de Sartre y de Heidegger con respecto a lo que acontece con el hombre cuando llega la muerte, o bien expresan al menos una duda con respecto a sus afirmaciones.

Para Fracchia la muerte no desjerarquiza al para-sí convirtiéndolo en un en-sí (Sartre) ni lo deja en estado de inconcluso al detener definitivamente su proceso de construirse a sí mismo por su ser-proyecto (Heidegger). Más bien parece ser un punto de llegada, un “por fin ser”, una conclusión que permite estar presente cuando ya no se esté.

Pero a la vez, fiel a su resistencia contra dogmatismos y falsas certezas, asoma la duda cuando escribe con serenidad y sin miedos: “...Allí seré / o no.”

⁸⁶ Única antipoesía de Fracchia que tiene título. Publicada en Diario Norte, de Resistencia, pocos tiempo antes de su muerte.

Al ir cerrando este tema, vuelve a mí el fragmento de Rilke: “¡Oh, Señor!, da a cada uno su propia muerte. / Una muerte que derive de su vida, (...)” y creo –con el grado de certeza que puede tener una creencia de por sí inverificable- que Eduardo Fracchia tuvo su muerte propia, coherente con la vida que pudo construir. De ahí que en su última Antipoesía “Ahora que ella está conmigo”, la muerte aparezca como la amiga fiel que lo envuelve en un manto de calidez y frente a la cual no cabe el miedo.⁸⁷

⁸⁷ “Ninguna vez se nombre la palabra ‘muerte’, aunque sabemos que está en todo el poema. Esto es un arte de elipsis, una poética en la que lo más importante no hace falta nombrar porque esa presencia se construye en el poema de otro modo, con la alusión, cierto clima y la sugerencia. Se trata de una poética de lo indecible”. (Este comentario no me corresponde. Es un aporte de Francisco –Tete- Romero, profesor en Letras y escritor que tuvo a su cargo la corrección de este ensayo, en diálogo conmigo. Lo incluyo porque a la interpretación filosófica que yo hago él agrega algo importante desde la mirada poética).

A MODO DE CONCLUSIÓN:

Alain Badiou⁸⁸ establece una diferencia que me parece fundamental cuando alude a Heidegger ocupándose de la poesía de Hölderling. Su objetivo y su motivación no son de carácter estético; no pretende valorar su calidad literaria. No sería legítimo que lo hiciera pues estaría fuera de lo suyo, que es el pensar metafísico.

Fracchia, lector voraz de todo tipo de literatura, entre ella la poesía – especialmente la de Juarroz, Girri, Borges- no acude a otro autor para expandir su pensamiento como hizo Heidegger, sino que él mismo escribe, en poesía, lo que podemos encontrar en su obra filosófica.

Por eso, quien haya esperado encontrar en este Ensayo, a pesar de su título, el análisis literario de su poesía, obviamente quedará defraudado. No es ése el objetivo ni tampoco soy la persona indicada para tal tarea. El propósito de este trabajo es simplemente hacer un aporte desde la mirada filosófica para contribuir a la interpretación de sus “Antipoesías”.

En una entrevista que le hicieron hace un tiempo a José Pablo Feinmann, la periodista le preguntó qué desafíos plantea Sartre a los intelectuales de hoy. Con su habitual estilo irónico, hasta sarcástico, sin dejar de ser riguroso, este multifacético pensador argentino responde entre otras cosas: “Seamos un poco malos: lo que Sartre le plantea al aburrido y burocrático intelectual del presente es que no se cosifique como intelectual académico (...) el intelectual sartreano [en cambio] está expectorándose de sí, arrojándose a un mundo y este mundo lo lleva a un compromiso que no le da reposo nunca.”⁸⁹

Me pareció oportuno rescatar este artículo porque Eduardo Fracchia, al igual que uno de sus maestros, hizo de su vida un compromiso total. Nada parecido al burocrático intelectual académico, aislado en su burbuja de

⁸⁸ www.psicoanalisis-s-p.com.ar/saber034.htm

⁸⁹ Frieria, Silvina: José Pablo Feinmann habla del autor del Ser y la Nada. Bs.As., Página 12, 16 / 07 / 05

cristal que lo excusa de ver, escuchar y gritar ante la realidad “del afuera” que le muestra su rostro desgarrado de dolor.

En esta conclusión –en rigor, en filosofía no hay *conclusiones*- tendría que ratificar o rectificar lo que escribí en el primer párrafo de este ensayo y que podría sintetizarse en una pregunta: ¿En “Antipoesías” predomina el nihilismo o la utopía? Pero ocurre que el rico y profundo contenido de la obra desborda una sola pregunta.

¿Qué nos dice Fracchia en esta obra? Habla de la vida y la muerte, de la comunicación y del sentirse solo, de lo que es el hombre, de las palabras, los silencios, la libertad, la elección, el ser, la nada, el tiempo,...

¿Qué sentimientos expresa? La alegría del niño, la angustia del hombre, la urgencia de resistir dominaciones y exclusiones, la emoción de sentirse-con.

Muchos temas, muchos sentimientos, que a la vez que sirven de disparadores para nuestro propio pensar, expresan poéticamente lo que el autor sostenía filosóficamente: que somos seres en tránsito, cambiantes, en continuo proceso. La filosofía y la poesía están tan indisolublemente unidas en su obra que no es raro encontrarlos, como lo hemos visto mientras transitábamos este camino, y lo hemos señalado más atrás, con párrafos de su última obra filosófica en los que aparece explícita o implícitamente alguna de sus antipoesías. En definitiva, Fracchia filosofaba poéticamente y poetizaba filosóficamente. De ahí la belleza, profundidad y, a veces, dificultad, de su obra.

Somos seres en tránsito, nunca somos, vamos siendo. La vida: una incertidumbre. La muerte: pérdida y no liberación si hemos sabido vivir en plenitud. El hombre: justamente por ser tránsito, devenir perpetuo, conflictivo, cambiante, con muchos rostros que a veces sólo son máscaras.

Eduardo lo sabía. De ahí, tal vez, tantos nombres para un solo nombre: Joaquín Arnau, M. Savayer, Emilio Bozán, Tomás Alabern, Vicente Palmer,... **Eduardo Fracchia**.

ÍNDICE

Pag.

INTRODUCCIÓN.....	
ENCUADRE FILOSÓFICO.....	
I. LO HUMANO	
II. HOMBRE – MUNDO.....	
III. VIVIR HUMANAMENTE. RESISTIR. BUSCAR. HACER DOCENCIA. VALORES.....	
IV. ENCUENTRO INTERPERSONAL E INTERCULTURAL. SOLEDAD Y AISLAMIENTO.....	
V. CONTRA DOGMATISMOS, UNIVERSALISMOS Y FALSAS CERTEZAS. EL PODER. ¿NIHILISMO O UTOPIA?.....	
VI. EL PROPIO NOMBRE.....	
VII. ARTE. PALABRA. GESTO. SILENCIO.....	
VIII. MUERTE. ENVEJECER. LA NADA. LA ETERNIDAD.....	
A MODO DE CONCLUSIÓN.....	

